

**UNIVERSIDAD DE CHILE**  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS  
CARRERA DE INGENIERÍA COMERCIAL

# **GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA EN AMÉRICA LATINA EN LA RELACIÓN CENTRO- PERIFERIA.**

SEMINARIO PARA OPTAR AL TÍTULO DE INGENIEROCOMERCIAL

Autora:

**MARCELA VERA**

Profesor Guía: RICARDO FFRENCH-DAVIS

**SANTIAGO DE CHILE. 2003**



<b>Agradecimientos: . .</b>	<b>1</b>
<b>1. Introducción .</b>	<b>3</b>
<b>2. Marco general: ¿Qué es la Globalización? .</b>	<b>5</b>
<b>3. Construcción histórica del proceso de Globalización en América Latina. . .</b>	<b>9</b>
<b>3.1. Industrialización por Sustitución de Importaciones. .</b>	<b>10</b>
<b>3.1.1. Desarrollo económico durante el período ISI. .</b>	<b>10</b>
<b>3.1.2. Intentos de ajustar el proceso de la ISI. .</b>	<b>14</b>
<b>3.1.3. Evaluación General. .</b>	<b>15</b>
<b>3.1.4. Conclusiones. .</b>	<b>16</b>
<b>3.2. Reformas estructurales y Consenso de Washington. .</b>	<b>18</b>
<b>3.2.1. Reforma para la liberalización comercial. . .</b>	<b>19</b>
<b>3.2.2. Reforma financiera y apertura de la cuenta de capitales .</b>	<b>19</b>
<b>3.2.3. Reforma del mercado de trabajo .</b>	<b>20</b>
<b>3.2.4. Reforma fiscal. . .</b>	<b>21</b>
<b>3.2.5. Conclusiones . .</b>	<b>22</b>
<b>4. Aspectos relevantes en la economía América Latina. .</b>	<b>25</b>
<b>4.1. Participación y composición de las exportaciones. . .</b>	<b>25</b>
<b>4.2. Términos de Intercambio de los Productos Básicos. .</b>	<b>26</b>
<b>4.2.1. Análisis de la tendencia de los precios reales de los productos básicos.</b>	<b>27</b>
<b>4.3. Movimientos de la tecnología. .</b>	<b>28</b>
<b>4.4. Flujo de capitales e inversión extranjera directa. . .</b>	<b>29</b>
<b>4.5. Volatilidad macroeconómica. .</b>	<b>31</b>
<b>4.6. Descripción de la desigualdad, la pobreza y el IDH en América Latina .</b>	<b>33</b>
<b>5. La teoría de la dependencia ante el proceso de Globalización. .</b>	<b>39</b>
<b>5.1. Características de la Periferia del sistema. . .</b>	<b>42</b>
<b>5.2. Características del Centro del sistema. . .</b>	<b>43</b>

<b>6. Convergencia .</b>	<b>45</b>
<b>7. Conclusiones .</b>	<b>53</b>
<b>8. Propuestas para la convergencia hacia el crecimiento con equidad. . .</b>	<b>57</b>
<b>Bibliografía: . .</b>	<b>65</b>

## **Agradecimientos:**

A mis padres y familia por su cariño y apoyo incondicional.

Al Sr. Ricardo Ffrench-Davis por su apoyo, sus consejos y conocimiento entregados.

A Ernesto Pérez U. por su colaboración y entrega.



# 1. Introducción

Este Seminario busca aportar en la construcción de una reflexión crítica, a partir de la inquietud que provocan los efectos de las falencias que muestran los modelos de desarrollo que comúnmente se discuten en los círculos económicos, los cuales son creados por y para los países desarrollados y que se intentan traducir a nuestras realidades locales muchas veces con innumerables deficiencias, sin detenernos a pensar si esas adaptaciones son o no provechosas para el desarrollo económico sustentable orientado hacia la equidad en nuestra región.

Los modelos neoliberales que se expresan, por ejemplo, en las reformas del programa de ajuste estructural, son hoy posibles de evaluar a la luz de los efectos que su implementación ha tenido en el continente, puesto que no han favorecido la estabilidad, ni el crecimiento, ni el empleo pleno de los recursos, entre otros.

Por otra parte queda de manifiesto, en los índices macroeconómicos, la necesidad de retomar la senda de construcción de un proyecto de desarrollo en América Latina. En esta perspectiva, nuestro continente ha tenido ricas experiencias de construcciones en el plano de la teoría del desarrollo económico y social, siendo expresiones destacadas el proceso de sustitución de importaciones que sentó las bases de una estructura productiva significativa para el crecimiento económico de la región y, a su vez, la corriente de pensamiento llamada teoría de la dependencia, de la cual se recogen aquí algunos de sus aportes fundamentales.

Primeramente se explica un marco general de análisis sobre el proceso de globalización, luego se revisa cómo se ha ido construyendo ese proceso en América

Latina, dentro del cual se abarca el proyecto de desarrollo industrial por sustitución de importaciones que va desde los años cincuenta hasta la crisis de la deuda, para luego analizar las reformas estructurales que se realizaron desde los años 80 en algunos países y en los noventa en la mayoría. Luego, se examinan los aspectos económicos relevantes en América Latina en el marco de la globalización, dentro de los cuales están la participación y composición de las exportaciones, la tendencia en los términos de intercambio que nuestras exportaciones principales han experimentado; se muestra la necesidad de un tipo de desarrollo tecnológico para la región, además de la descripción de la magnitud y composición de los flujos de capitales y el impacto que han tenido sobre la volatilidad macroeconómica, para concluir con una descripción de la desigualdad, pobreza e IDH que caracterizan socialmente a nuestra región.

Después de revisar la historia del desarrollo de América Latina se observa la necesidad de una teoría que evalúe críticamente el proceso de globalización; por lo que se recurre a la teoría de la dependencia, cuyas categorías principales aún hoy nos permiten avanzar en esta dirección.

Posteriormente, estudiaremos la posibilidad de convergencia hacia los niveles de crecimiento económico de los países desarrollados. En este punto se explicará un modelo que considera el proceso de globalización incorporando la relación de centro-periferia.

Finalmente, siguiendo las conclusiones se mencionarán algunas recomendaciones que aportan en la construcción de un proyecto de desarrollo sustentable para América Latina.



## 2. Marco general: ¿Qué es la Globalización?

La globalización es la forma como se manifiesta en este particular periodo histórico una fase de notable aceleración y ampliación del proceso de expansión del capitalismo. Se puede caracterizar este proceso de expansión a través de una dimensión extensiva y otra intensiva.

La dimensión extensiva es la territorial, la incorporación de nuevos espacios geográficos a la economía de mercado, como los del Bloque del Este, que se incorporan de forma más profunda al sistema capitalista, como también lo hacen amplias áreas geográficas interiores de Estados nacionales capitalistas subdesarrollados, que habían quedado semimarginadas del mercado.

La intensificación del capitalismo comenzó por el traspaso de empresas y actividades productoras de bienes y servicios tradicionalmente públicos al área privada, a la esfera del mercado. Siguió con la penetración en profundidad en la vida social, de la cultura, del comportamiento, de una impregnación mercantilista e individualista intensa en las formas de conducta y valores de los individuos, de las familias, de las clases sociales, de las instituciones, de los gobiernos, de los Estados. Estos últimos se van incorporando a este proceso, transformando conductas de distintos tipos en comportamientos sometidos al superficial análisis costo-beneficio, racionalizadores de utilidad, en el pleno sentido de la racionalidad capitalista.

A ello se le sumó la aceleración del nuevo proceso de globalización, que ya estaba

en marcha a comienzos de la década de los setenta en virtud de la expansión de la empresa transnacional.

Las revoluciones tecnológicas y financieras, reforzadas a través de la implementación de las políticas neoliberales, terminaron por impulsar el proceso de globalización. Se alza así un neoliberalismo ahora globalizado, donde desempeña obviamente un papel muy importante la revolución tecnológica contemporánea que permite la difusión instantánea de la información por el mundo entero (Sunkel, 1999).

Es posible distinguir entre globalización de la producción y globalización de las finanzas.

La globalización de la producción consiste en un proceso que abarca al comercio internacional, a la inversión, a los regímenes macroeconómicos, a la movilidad internacional de la mano de obra, entre otros aspectos. La cual ha tenido un importante impulso por la reducción de los costos de transporte y de las barreras al comercio, la expansión de la demanda de marcas diferentes de los mismos productos entre países con niveles de ingresos similares, y la ruptura de las cadenas de producción, que genera flujos de comercio de productos intermedios, etc. (CEPAL, 2002).

La globalización financiera es un proceso histórico en dos dimensiones. En una, la globalización está representada por el creciente volumen de transacciones financieras a través de las fronteras. En la otra, por la secuencia de reformas institucionales y legales que se fueron realizando para liberalizar y desregular los movimientos internacionales de capital y los sistemas financieros nacionales (Frenkel, 2003). La evolución histórica tanto de las reformas institucionales como de los movimientos de capital han aumentado la volatilidad de los flujos financieros. Considerando la magnitud y composición de los mismos, deja a las economías de los países subdesarrollados más expuestas a los shocks externos.

La globalización ha establecido cuatro aspectos fundamentales, para su proceso de expansión:

1. El papel que juegan los actores privados, como las corporaciones e instituciones transnacionales, es clave en la globalización de la producción y las finanzas. Los Estados compiten por la localización de la producción y las multinacionales tienen cada vez más poder, por lo que la soberanía de los Estados se hace vulnerable a los intereses de las multinacionales.

2. La conformación de bloques económicos dominantes en el proceso de globalización, dados por la tríada establecida por la Unión Europea, Estados Unidos y Japón. Los intereses de estos bloques se anteponen a los de los países subdesarrollados a través de las instituciones internacionales "reguladoras" del mercado global, por ejemplo, el FMI, BM, OMC, las agencias evaluadoras de riesgo, entre otras, dirigidas desde los países de mayor desarrollo, los cuales imponen su legislación y sus sanciones. Las decisiones se toman en el centro, es decir, son locales, pero su alcance es global.

La globalización incrementa fuertemente la interdependencia de las naciones, pero resulta útil preguntarse acerca de esta interdependencia a la luz de la globalización realmente existente, donde las relaciones entre los países están marcadas por la

asimetría en la distribución de los poderes, de los recursos y del bienestar social.

3. La noción de "cultura global" está generalmente asociada con la difusión de los valores y estilos de vida de los países desarrollados de Occidente. En este sentido, la globalización se muestra también como un proyecto civilizatorio bajo la idea de la instalación del "pensamiento único", que implica eliminar la diversidad cultural, no considerando en su movimiento expansivo las heterogéneas realidades locales, contextos históricos y tradiciones.

#### 4. Polarización y marginalización.

Las lógicas internas de la globalización producen un efecto polarizador entre los países desarrollados y subdesarrollados, puesto que la distribución de los costos (sociales, ecológicos, económicos) es desigual entre las naciones, ya que el mundo industrializado se ha protegido de los costos de la misma, mediante bloques regionales que son capaces de soportar la libre movilidad de capitales, las presiones de las empresas transnacionales, pueden hacer uso de políticas anticíclicas y políticas compensatorias. Sin embargo, el mundo subdesarrollado es el que mayoritariamente ha pagado los costos de esta nueva fase, y es que economías de 3.000 ó 5.000 dólares por habitante no pueden integrarse homogénea y equitativamente con sociedades de 25 mil o 30 mil dólares (French-Davis, 1999b). Ni tampoco pueden imponerse sobre los caprichosos y especuladores flujos de capitales, ni de las maximizadoras empresas transnacionales.

La polarización deviene en marginalización de una buena parte de la humanidad, relegada a condiciones de vida precarias y economías de subsistencia; el caso paradigmático es el continente africano.



## 3. Construcción histórica del proceso de Globalización en América Latina.

Una característica históricamente relevante del desarrollo económico de América Latina ha sido la interacción entre las estructuras externas e internas. La importancia de los vínculos entre las economías latinoamericanas y los mercados mundiales aumentó durante el auge del comercio internacional de finales del siglo XIX, cuando se consolidó la estructura de la producción basada en materias primas para la exportación y la importación de manufacturas.

La industrialización en América Latina comenzó en los tres países grandes (Argentina, Brasil y México) y en algunos países más pequeños. En Chile se pueden rastrear los orígenes del desarrollo industrial desde la segunda mitad del siglo XIX. Más tarde, el colapso del comercio internacional provocado por la Primera Guerra Mundial y la depresión de 1929, dio fuertes incentivos a la producción de manufacturas, puesto que el suministro de bienes manufacturados importados estaba interrumpido o prohibido. Por otra parte, hubo otros países latinoamericanos que no diversificaron su estructura productiva de manera importante durante el siglo XIX y afrontaron el colapso externo de las décadas de 1910 y de 1930 con políticas ortodoxas pasivas. Tras la Segunda Guerra Mundial, algunos países medianos tales como Colombia, Perú y Venezuela también se propusieron transformar la estructura de la producción y reducir la dependencia externa. Mientras que los países centroamericanos, se insertaron fundamentalmente en la industrialización con el tratado de integración de los años sesenta.

De este modo, las políticas de comercio e industrialización de los años cincuenta deben evaluarse en el trasfondo de los desarrollos en la economía internacional marcadas por el proteccionismo de los países desarrollados y la aplicación de políticas de corte keynesiano. Por su parte, América Latina se caracterizaba por los altos índices de desigualdad y pobreza que hacían patente la ausencia de un proyecto regional de desarrollo económico.

Este nuevo clima fue reforzado por el hecho de que cuando la oferta externa se normalizó después de la Segunda Guerra Mundial, América Latina aún afrontaba obstáculos para expandir y diversificar sus exportaciones y para tener acceso a la financiación internacional. Todo lo cual llevó a plantearse ambiciosos programas de industrialización por sustitución de importaciones en los países de la región y por una progresiva desvinculación de la economía internacional con medidas proteccionistas (Ffrench-Davis, et al., 1998).

### **3.1. Industrialización por Sustitución de Importaciones.**

Los países trataron de impulsar el crecimiento económico recurriendo con mayor o menor intensidad a tres medidas fundamentales: la restricción y la sustitución de importaciones, el financiamiento externo y la promoción de exportaciones en rubros nuevos o en ramas no tradicionales de la producción.

En una primera etapa, la sustitución se desarrolla en el sector de los bienes de consumo no duraderos, que emplea tecnologías de producción relativamente simples y con baja densidad de capital. Resulta comparativamente fácil poner en funcionamiento estas actividades que elevan los niveles de ocupación.

La segunda etapa, consiste en sustituir bienes de carácter duradero, ramas de productos intermedios y ciertos bienes de capital. Estas nuevas actividades industriales emplean tecnologías más complejas y exigen mayor conocimiento técnico y una capacidad más eficiente de organización. La densidad de capital fijo y el monto de las inversiones por instalación son más altos, y las economías de escala o la disminución de los costos según los niveles de producción, resultan significativos.

La tercera etapa, corresponde a los países más avanzados de la región, cuando se elaboran productos intermedios básicos y diversas clases de bienes de capital que requieren grandes instalaciones, fuertes inversiones, se trabaja con tecnologías complejas y de alta especialización, sobre todo las ramas de los bienes de capital (CEPAL, 1969).

#### **3.1.1. Desarrollo económico durante el período ISI.**

---

Durante los años cincuenta América Latina consiguió una tasa de crecimiento anual de

6,6% en las manufacturas. En consecuencia, la participación de las manufacturas en el PIB creció del 18% al 21%. Las manufacturas fueron también un efectivo motor de crecimiento para el conjunto de la economía, con la inversión interna bruta expandiéndose a una tasa anual del 7,8% y el PIB al 5,1%. Sin embargo, la orientación global de la política económica y una desmedida cantidad de nuevos recursos fueron dirigidos hacia la ISI, con el consecuente descuido de las actividades tradicionales de exportación y de la agricultura para el mercado interno; el deficiente desarrollo del sector exportador durante los años cincuenta quedó reflejado en el descenso del excedente comercial de la región, del 3,9% del PIB en 1950 a sólo el 0,7% en 1959. Esto se produjo por los múltiples tipos de cambio sumamente fluctuantes, por los diversos obstáculos administrativos a la exportación de productos básicos y por los términos de intercambio internos decrecientes frente a la industria manufacturera. Esto contrasta radicalmente con el apoyo masivo a la agricultura en Europa, Estados Unidos y Asia en ese momento, lo cual redujo aún más el mercado para las exportaciones agrícolas latinoamericanas e incrementó las importaciones de alimentos lo cual provocó que los salarios reales se hicieran más sensibles al tipo de cambio y al precio de los alimentos importados.

El período entre 1960 y 1973 fue el más dinámico de la historia económica de América Latina, y fue liderado por el desarrollo industrial. La participación de las manufacturas en el PIB pasó del 21% al 26%, estimulado por el rápido crecimiento de la demanda mundial de manufacturas, el acceso más fácil a los mercados de manufacturas y la base industrial más sólida de varios países latinoamericanos, tales como Argentina, Brasil y México. La participación de las manufacturas en el total de exportaciones pasó del 9% en 1960 al 21% en 1973.

La inversión bruta interna se expandió un 9% anual, con lo que el nivel de inversión en 1973 fue más del triple que el de 1960, lo que explica el crecimiento del PIB a una tasa anual del 5,9%, lo que significó que el producto se duplicó durante este período; dado el crecimiento anual de la población del 2,7%, la renta per cápita subió 3,2% anual.

Sin embargo, la baja tasa de crecimiento anual de las exportaciones de productos básicos del 3,3% implicó que la participación de las exportaciones de productos básicos en el PIB cayera del 9% en 1960 al 6% en 1972, es decir, continuando la tendencia durante los años cincuenta en que bajó del 17,2% al 8,9% (Ffrench-Davis, et al., 1998).

La combinación de crecimiento lento del volumen de exportación con los deterioros en los términos de intercambio significó que la capacidad de América Latina para importar se mantuviera, en este periodo, estancada en el nivel de 1950.

El lento crecimiento de las exportaciones de productos básicos (que todavía representaba el 80% de las exportaciones) tuvo un efecto negativo en la balanza comercial de América Latina, que pasó bruscamente de tener un pequeño excedente igual al 0,8% del PIB en 1960 a un déficit del 3,1% en 1971.

Cuando el excedente comercial desapareció, el déficit en la cuenta corriente subió de 1.400 millones de dólares estadounidenses en 1950 a 3.000 millones en 1960. Pese a que esto representó sólo un modesto 1% a 2% del PIB, los países latinoamericanos se vieron incapaces de obtener préstamos de una cuantía significativa en los mercados financieros internacionales. En consecuencia, una restricción de divisas comenzó

progresivamente a obstruir el crecimiento de la producción, los ingresos fiscales, el empleo y la inversión. Para 1971 el déficit en la cuenta corriente había crecido casi tres veces, a 8.600 millones de dólares estadounidenses.

Muchos países latinoamericanos, particularmente en América del Sur, trataron de utilizar la financiación del déficit para limitar los efectos desfavorables de esta naciente restricción externa y también para financiar un ambicioso programa de inversión en infraestructura. Las necesidades de préstamos para el sector público crecieron (en términos reales) a una tasa del 12% al año, durante este período particularmente en Argentina, Brasil y Chile. Los excesivos préstamos al sector público por el Banco Central generaron presiones inflacionistas. De modo que al desequilibrio externo naciente, la mayoría de países latinoamericanos añadieron un perjudicial desequilibrio interno. Al mismo tiempo, muchos de los problemas sociales y políticos que se suponía que la industrialización resolvería permanecían sin solución.

El abrupto fin de la edad de oro en el mundo desarrollado, los límites que presentaba tal como se estaba aplicando la ISI en América Latina, las crisis del petróleo de 1973 y 1979 y las consecuencias negativas de la liberalización financiera a partir de 1973 (con préstamos externos excesivos y su uso muchas veces ineficiente), alterarían también radicalmente gran parte de este veloz proceso de desarrollo en América Latina.

El acontecimiento económico más significativo de los años setenta fue que el precio del petróleo se cuadruplicó en 1973-1974, cuestión que vino a sumarse a la incapacidad de las políticas estabilizadoras de los países desarrollados para contener las presiones inflacionistas y reactivar el crecimiento en la segunda mitad de los años setenta. Esto contribuyó a los desequilibrios externos de los países latinoamericanos. Como había ocurrido a menudo en el pasado en tiempos de crisis, los países desarrollados transfirieron parte del costo de su ajuste a la periferia -por medio de la combinación de altas tasas nominales de interés (esta vez tipos de interés flotantes sobre la deuda), la interrupción brusca de préstamos, la contracción de importaciones y bajos precios para sus importaciones de productos básicos (Ffrench-Davis, et al., 1998).

Paradójicamente, a pesar del contexto externo negativo e inestable, la evolución del crecimiento en América Latina entre 1973 y comienzos de los años ochenta era todavía elevada. Los exportadores de manufacturas de toda la región lograron un vigoroso crecimiento anual del 12% en la década de 1970. La inversión interna bruta (financiada parcialmente por la creciente deuda externa) aumentó un tercio (en términos reales), mientras que la participación de la inversión en el PIB aumentaba del 19% en los años sesenta al 24% en la segunda mitad de los años setenta. A su vez, el PIB creció a una tasa anual promedio del 5,2% en 1973-1980, aunque cayó casi a cero en 1981, debido a la temprana llegada de la recesión a Argentina y Brasil. Puesto que los países desarrollados sólo lograron una tasa de crecimiento del PIB del 2% anual en este período, los diferenciales de renta per capita entre América Latina y los países desarrollados se redujeron durante los años setenta.

Por otra parte, las exportaciones de productos básicos continuaron exhibiendo un desarrollo deficiente, acrecentando más aún el déficit en la balanza comercial. Además, algunos exportadores de petróleo redujeron drásticamente la producción de petróleo para



mantener el precio mundial alto. Esto se reflejó en el hecho de que el volumen total de exportaciones de las naciones exportadoras de petróleo alcanzó en 1980 un nivel semejante al de 1970.

La crisis del petróleo de 1973 abrió una brecha entre los exportadores de petróleo (tales como Ecuador, México y Venezuela) y los países importadores de petróleo. Los exportadores de petróleo, que afrontaban una abundancia de divisas y una contracción de su sector comercial no petrolero encontraron cada vez más difícil producir exportaciones no petroleras para sus socios regionales.

Los acontecimientos externos, como las crisis del petróleo y los crecientes préstamos bancarios a tipos de interés muy bajos, crearon fuertes incentivos para el endeudamiento en el extranjero a una escala masiva, lo que disminuyó la necesidad de obtener divisas por medio de las exportaciones, con las consiguientes apreciaciones cambiarias, que al final también desalentaron el impulso exportador durante los últimos años de la década. La región entera experimentó impactos financieros “positivos” que, sin embargo, estimularon la demanda agregada por encima de la producción interna.

En particular, hubo gran diversidad en el grado de apertura a las entradas y al uso que se dio a los fondos. El balance neto fue un aumento del coeficiente de formación de capital durante los años setenta y comienzos de los ochenta. No obstante, una significativa revaluación del tipo de cambio a finales de ese período generó grandes desequilibrios internos y externos.

Los crecientes déficits interno y externo no podían ser financiados para siempre con la deuda externa e interna. La súbita interrupción de los préstamos externos a mediados de 1982 significó que los países latinoamericanos tenían que comenzar a pagar los servicios de la deuda externa con el saldo positivo de la balanza comercial, producto de la importante reducción de las importaciones y no con préstamos adicionales. De este modo, América Latina se vio obligada a interrumpir su crecimiento e implementar un proceso de ajuste drástico para recomponer los crecientes desequilibrios interno y externo. Este proceso consiguió superávit en la balanza comercial, mediante devaluación, pero con recesión interna. El efecto combinado de las crisis externas comercial y financiera ocasionó un crecimiento del producto de sólo el 1,2% anual, una notoria caída en la formación de capital con un coeficiente promedio de inversión entre 1982 y 1990 de 16,7% y que la producción manufacturera creciera sólo 1,1% entre 1981 y 1990. Asimismo, en algunos momentos la tasa de desempleo urbano superó el 20% en varios países; muchos de estos incluyendo a Brasil, México y Argentina, experimentaron tasas de inflación de tres, cuatro y hasta cinco dígitos (Ffrench-Davis, et al., 1998).

El lento crecimiento del ingreso total procedente de la exportación significó que América Latina tenía que generar divisas, tanto para cubrir el desequilibrio en su balanza comercial como para conseguir un excedente suficiente para pagar su deuda externa, principalmente mediante una reducción de las importaciones para ahorrar divisas y políticas reductoras de la demanda interna, cuestión que actuó contra la expansión del comercio regional.

### **3.1.2. Intentos de ajustar el proceso de la ISI.**

---

La confianza inicial exclusiva de América Latina en la ISI como vía a la industrialización se estaba agotando a finales de los años cincuenta, cuando los coeficientes de importación descendieron al mínimo y la proporción de la exportación de productos básicos en el PIB cayó a la mitad. De modo que, a inicios de los años sesenta, este modelo había dejado de servir, tal como lo demuestran los crecientes desequilibrios externos e internos que caracterizaron las economías latinoamericanas. Estos problemas llevaron a muchos países latinoamericanos a tratar de complementar su patrón de industrialización promoviendo la exportación mediante subsidios, tipos de cambio duales, zonas francas industriales, el acceso más fácil a la financiación para los exportadores, las mayores inversiones públicas en infraestructura para la exportación, integración regional y otros. Sin embargo, no se consideró que los mercados de exportación fueran el principal motor para el crecimiento del sector manufacturero.

El auge del comercio internacional de los años sesenta alentó la diversificación de las exportaciones de América Latina y promovió el crecimiento dinámico de exportaciones manufacturadas, especialmente en los países más grandes de la región, Brasil, México y Argentina, cuyas ventas de productos manufacturados llegaron a más de un tercio del total de sus exportaciones, aunque también se registró un alza en países más pequeños como Chile y Uruguay y en algunas naciones centroamericanas y caribeñas.

En cuanto a las reformas en las políticas relacionadas con los tipos de cambio, el principal objetivo era evitar la revaluación de la moneda en periodos de alta inflación y las devaluaciones masivas e impredecibles. La nueva política, de mini ajustes o tipo de cambio reptante, buscaba una estabilidad mayor en el tipo de cambio real mediante el ajuste continuo de los valores nominales para reflejar la inflación interna y externa y los cambios en la competitividad internacional, evitando la acumulación de desequilibrios; esto favorecería el lado real de las economías y desalentaría las fluctuaciones especulativas que afectaban a los mercados de divisas. La nueva política de tipos de cambio contribuyó a estabilizar las relaciones de precios entre los productos internos y externos, y aumentó las exportaciones no tradicionales que eran más sensibles al nivel y a la estabilidad de los tipos de cambio reales.

Las reformas arancelarias que se comenzaron a implantar durante los años sesenta, también intentaron reducir el sesgo contra las exportaciones, las cuales reemplazaban las restricciones cuantitativas en las importaciones con aranceles ad valorem, ya que se consideraban más efectivos, más fáciles de administrar y más útiles para proporcionar una mayor renta fiscal al gobierno. Además se redujeron la lista de importaciones prohibidas (French-Davis, et al., 1998).

Estaba claro que el tamaño de los mercados internos era demasiado pequeño para sacar ventaja de las economías de escala en un gran número de actividades manufactureras, por lo que otra modificación estratégica fue la integración regional latinoamericana, particularmente como un medio para acelerar el proceso de industrialización (para el Dr. Prebisch, el desarrollo hacia dentro mediante la ISI era claramente hacia dentro de América Latina en su conjunto).

A comienzos de los años sesenta, amplios grupos de países estaban dando forma a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y al marco de integración centroamericana, el Mercado Común Centroamericano (MCCA), a lo que siguió el Pacto Andino a finales de los años sesenta. Este proceso de integración hizo una contribución significativa al crecimiento de las exportaciones de bienes manufacturados que promedió el 15% en 1965-1975, con un crecimiento particularmente fuerte en las exportaciones a los mercados latinoamericanos.

Desde un punto de vista político e ideológico, la integración económica fue también considerada como una defensa contra la superioridad económica de Estados Unidos.

El proceso de integración económica en América Latina durante los años sesenta y comienzos de los setenta se caracterizó por la amplia intervención del Estado, y plazos tanto para la eliminación de barreras comerciales intrarregionales como para el establecimiento de aranceles externos comunes.

Hacia los años setenta se había hecho evidente que la integración económica había fracasado en el cumplimiento de sus promesas iniciales; en particular, no había ofrecido los vigorosos estímulos requeridos por las economías para alcanzar las etapas avanzadas de la ISI especialmente en los países pequeños y medianos. Los conflictos de intereses, la inestabilidad de la política económica en los países de la región, las presiones externas (particularmente del gobierno y del sector privado de Estados Unidos) y la estrechez de miras de los grupos industriales internos (que preferían a menudo el control monopólico de sus pequeños mercados nacionales antes que la viabilidad a largo plazo de la ISI y la disciplina de un mercado regional), fueron obstáculos crecientes al proceso de integración.

#### 3.1.3. Evaluación General.

---

El crecimiento económico de América Latina entre 1950 y 1981, y la rápida transformación de su estructura productiva, fueron posibles por el notable proceso de acumulación de capital. La inversión interna bruta creció a una tasa anual del 7,4%, el nivel de inversión en 1981 era (en términos reales) casi 9 veces mayor que el de 1950; la inversión en maquinarias y equipos también creció rápidamente, a una tasa anual del 8%. Esta acumulación provino del uso productivo de recursos invertibles tanto internos como externos, alentado por cambios institucionales en el sector público y en los mercados de capital.

Otro aspecto importante del proceso de crecimiento fue la transformación de la estructura productiva. El rápido crecimiento económico llevó a un descenso significativo de la participación de la agricultura en el PIB, que cayó de casi 18% en 1950 al 12% en 1973 y al 11% en 1981 (un porcentaje que se mantuvo constante durante los años ochenta). A su vez, América Latina obtuvo altas tasas de crecimiento de las manufacturas entre 1950 y 1981, en que la producción creció a una tasa anual del 6,1%. Este crecimiento fue más rápido que el de la producción manufacturera mundial (5.7%). Mientras que en el contexto regional la exportación de manufacturas de América Latina en 1990 fue 25 veces más grande que a inicios de los años cincuenta y la exportación de

bienes semimanufacturados fue cinco y media veces mayor. Por otra parte, la participación del sector manufacturero creció del 18% del PIB en 1950 al 27% en 1973. Estos cambios en la estructura productiva de América Latina eran más acusados en los países de rápido crecimiento, como Brasil y México, que en los menos desarrollados como los de América Central.

Por tanto, la ISI tal como se aplicó en los países latinoamericanos durante este período, condujo a una disminución de la participación del sector externo en el PIB, con una caída más rápida en el porcentaje de exportaciones que en el de importaciones y una rigidez creciente en la demanda por importaciones. El resultado fue una tendencia estructural hacia déficits más grandes en la balanza de pagos hasta la crisis del petróleo de 1973-1974. De ese modo, la balanza comercial pasó de un excedente de alrededor del 3,9% del PIB a inicios de los años cincuenta a un déficit de casi el 2% en 1972 (Ffrench-Davis, et al., 1998).

### **3.1.4. Conclusiones.**

---

En vista de la revisión anterior podemos concluir que la industrialización por sustitución de importaciones presentó beneficios decrecientes en el tiempo, tales como:

Los desequilibrios crónicos de la balanza de pagos.

El proceso de sustitución, en cada una de sus etapas, generó inicialmente un fuerte impulso dinámico que elevó el ingreso regional. No obstante, la productividad y la eficiencia general de este proceso estuvieron por debajo de los niveles esperados, puesto que se realizó a costos relativamente altos; además se realizó en condiciones proteccionistas e inicialmente sólo con vista a un mercado nacional relativamente pequeño, lo que impidió aprovechar desde el principio las economías de escala y de especialización, demorando así el paso a la segunda fase de sustitución de bienes intermedios (CEPAL, 1969).

Las entradas de divisas y el ahorro nacional debieron ser suficientes para atender los servicios y las utilidades de la deuda y de las inversiones extranjeras que se iban acumulando, además de dejar un saldo que financiara las necesidades de bienes de capital importado.

La sustitución de importaciones cambió la composición de éstas, pero no disminuyó el volumen global de las necesidades de abastecimiento del exterior; las cuales tendieron a crecer por las mayores necesidades en la producción interna de manufacturas que se hizo crecientemente dependiente de las importaciones de bienes intermedios y de capital. Se tornó cada vez más complicado adaptarse a los ciclos recesivos externos sin afectar directamente a la producción interna de manufacturas, ya que se produjo una creciente rigidez en la demanda de importaciones tal como se reflejó en la reducida elasticidad-precio de estos bienes.

Asimismo, las exportaciones de América Latina están afectadas por el lento crecimiento de la demanda de productos primarios, comparada con la intensa demanda de manufacturas, conforme crece el ingreso por habitante. A principios del proceso de sustitución de importaciones hubo un proteccionismo excesivo, combinado con la

sobrevaluación recurrente del tipo de cambio, que desalentó con frecuencia las exportaciones primarias no tradicionales y las manufacturadas, aumentaron el déficit en la balanza comercial. Sin embargo, en los años 60 algunos países modificaron su política cambiaria estableciendo un tipo de cambio reptante.

El financiamiento externo, poco significativo en los años 50 y 60 y muy importante en los 70, ayudó a resolver por periodos, los desequilibrios de la balanza de pagos y participó también en el proceso de sustitución. Sin embargo, con el tiempo, las condiciones fueron haciéndose cada vez más restrictivas, ya que los ingresos corrientes de divisas por exportaciones no lograron cubrir los compromisos de divisas por servicios financieros y utilidades. Por el contrario, fueron tomando proporciones crecientes de las nuevas entradas de capital. Es decir, no se dieron las condiciones financieras y económicas requeridas para un desenvolvimiento continuo y dinámico del proceso de absorción de préstamos e inversiones externas a tal punto que el ritmo de crecimiento se hizo de sobremanera vulnerable al curso del saldo de la balanza de pagos y, en definitiva, a los términos de intercambio y al (muchas veces atrasado) tipo de cambio.

Se subestimó la capacidad de la exportación de servir como una fuente dinámica del crecimiento económico; por otro lado, hubo una incapacidad para relacionar tempranamente la exportación de los bienes que se estaban sustituyendo de forma de aprovechar las economías de escala; es decir, no existió una transición de la sustitución de importaciones a la promoción de la exportación.

La debilidad de la base tecnológica local para el crecimiento industrial.

Muchas tecnologías utilizadas en América Latina eran versiones obsoletas de aquellas usadas en los países industriales avanzados o si no eran intensivas en capital, mientras que la adaptación y el cambio tecnológicos autóctonos se concentraban en los países más grandes, en los que incluso la política tecnológica no recibía suficiente atención.

Características principales de la experiencia de diversificación de las exportaciones.

En primer lugar, los países grandes tuvieron más éxito en este aspecto, ya que fueron los que realizaron una ISI más efectiva y tuvieron una base industrial más desarrollada. Los mercados internos más grandes ayudaron a la ISI a aprovechar las economías de escala en una gama más amplia de actividades. En segundo lugar, los países más exitosos en términos de la diversificación de las exportaciones fueron aquellos en que el Estado intervino activamente con medidas dirigidas a la promoción de la exportación; es decir, se realizó la apertura de la ISI generalmente mediante la reorientación de muchos instrumentos de promoción directa, tales como la inversión pública, los subsidios, la financiación pública y la exención fiscal, junto con la corrección de algunas distorsiones perjudiciales como la protección efectiva negativa y un tipo de cambio artificialmente revaluado. Finalmente, la integración económica regional fue otro factor que tuvo un impacto significativo en la diversificación y promoción de las exportaciones (Ffrench-Davis, et al., 1998).

## 3.2. Reformas estructurales y Consenso de Washington.

En la década de los 80, los países latinoamericanos tuvieron que enfrentar la crisis de endeudamiento y distintas dictaduras militares se extendían por el continente. En este contexto se comienzan a aplicar las políticas del programa de ajuste estructural, el cual venía a sustituir el desarrollismo, que había sido la política económica del periodo anterior, basada en la industrialización por sustitución de importaciones.

Las políticas de ajuste estructural y posteriormente el Consenso de Washington formaron parte de los programas del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, de altos ejecutivos del Gobierno de EE UU, de sus agencias económicas, del Comité de la Reserva Federal, del Fondo Monetario Internacional, entre otros. Estas políticas de ajuste fueron diseñadas para intentar resolver algunos problemas en América Latina durante los años ochenta cuando los Gobiernos de dichos países habían tenido a menudo grandes déficits. Las pérdidas en las ineficientes empresas públicas contribuyeron a dichos déficits. Aisladas de la competencia gracias a medidas proteccionistas, las empresas privadas forzaron a los consumidores a pagar elevados precios. La política monetaria laxa hizo que la inflación se descontrolara. Los países no pueden mantener déficits abultados y el crecimiento sostenido no es posible con hiperinflación, además esta constituye una carga que afecta principalmente a los más pobres. Cuando la liberalización comercial, es decir, la reducción de aranceles y la eliminación de otras trabas proteccionistas se hace bien y a un ritmo adecuado, se pueden lograr significativas ganancias en la eficiencia.

Se proclama entonces que el mundo había entrado en la era de la "globalización". Sus políticas descansan en los pilares de: austeridad fiscal, desregulación, flexibilización del mercado del trabajo, liberalización y privatización, las cuales son formalizadas en 1989 por el economista John Williamson, bajo la denominación de Consenso de Washington, aunque cabe decir que este economista siempre ha estado en desacuerdo con la apertura de la cuenta de capitales.

La aplicación de las políticas de ajuste se basan en siete principios: disciplina fiscal (equilibrio presupuestario y modificación a la estructura tributaria); liberalización financiera (tasas fijadas por el mercado de capitales); liberalización comercial (reducción significativa de los aranceles); total apertura de la economía a las inversiones directas; privatización de las empresas estatales; desregulación tanto del mercado de bienes como del mercado de capitales (para promover la libre competencia); protección de los derechos de propiedad intelectual de las multinacionales.

Si bien, efectivamente, las políticas de ajuste resolvieron la mayor parte de los problemas mencionados, estas generaron y agravaron otros. A continuación se examinarán punto por punto las consecuencias de cada una de las reformas. Sin desconocer las ventajas que pudieron traer, se evaluarán detenidamente los costos de

las mismas, considerando la oportunidad de un debate abierto que hoy se instala en la evaluación de la implementación de las políticas del Consenso de Washington, dados los significativos descensos en el crecimiento económico en América Latina y sus consecuentes deterioros en la equidad.

#### **3.2.1. Reforma para la liberalización comercial.**

---

La liberalización comercial ha tenido efectos significativos en el empleo. Al eliminar las políticas proteccionistas que prevalecieron durante la mayoría del período de la sustitución de importaciones se produjo una pérdida significativa de trabajos en América Latina. Aunque las reformas también condujeron a la creación de nuevos empleos, los viejos trabajos eran rápidamente destruidos y los nuevos tardaron en ser creados. Este resultado se asociaba a una sustitución más rápida de las importaciones netas con respecto a un aumento neto en exportaciones, como consecuencia de la puesta en marcha de las reformas (Ffrench-Davis, 2000). En resumen, los efectos de la reforma comercial en rentas de los trabajadores empleados previamente en sectores protegidos han sido negativos, y esto es debido a la pérdida directa de trabajos o a la reducción de salarios (Bouzas y Ffrench-Davis, 2004).

La expectativa que la apertura comercial bajaría el diferencial de salario y conduciría a una distribución de la renta más equitativa no se ha realizado en la práctica. Muchas de las recomendaciones de políticas fueron basadas en la premisa que América Latina tenía ventajas comparativas en productos intensivos en trabajo no calificado y/o en la neutralidad de progreso técnico. Sin embargo, como Morley (2000) precisa, los efectos de la liberalización comercial en la distribución de ingresos en América Latina sugieren que la ventaja comparativa de la región no estaba en las actividades intensivas en trabajo no calificado y/o que la liberalización comercial ha favorecido la importación de las tecnologías costosas intensivas en trabajo calificado (incorporadas generalmente en bienes de capital importados). Los resultados de Morley (2000) demuestran que la liberalización comercial ha tenido efectos regresivos sobre la distribución de ingresos más grandes en las naciones que en las áreas urbanas de esas mismas naciones. Esto sugiere que el efecto negativo de la pérdida de protección y subvenciones de precios en el sector agrícola tuvo mayor importancia que la pérdida de protección en el sector manufacturero. Este resultado concuerda con los obtenidos por Donald Robbins (1996) quien ha comprobado que la liberalización del comercio ha llevado a una mayor diferenciación de salarios según calificaciones (Bouzas y Ffrench-Davis, 2004).

#### **3.2.2. Reforma financiera y apertura de la cuenta de capitales**

---

El FMI defendía la liberalización de los mercados de capitales planteando que los mercados libres son más eficientes y la mayor eficiencia se traduce en un mayor crecimiento. Otro argumento que utilizaban era que la liberalización fomentaría la estabilidad al diversificar las fuentes de financiamiento. La idea era que en tiempos de recesión los países podrían recurrir a los extranjeros para cubrir la deficiencia de los fondos nacionales.

La liberalización de los mercados de capitales fue la reforma que provocó los efectos más adversos. Los modelos económicos simples postulaban que los países subdesarrollados eran iguales a los países desarrollados, salvo en cuanto a que tenían pocos recursos y sobre todo menos capital. Esta perspectiva del desarrollo indujo a los países a creer que si lograban obtener más capital, podrían crecer con mayor rapidez. Si no podían generar ahorro internamente, entonces tendrían que recurrir al exterior. El argumento era sencillo: siempre que el rendimiento superara la tasa de interés que se pagaba, la inversión era buena para la economía; el préstamo podría pagarse fácilmente, y el remanente de la ganancia enriquecería al país. Tampoco importaba mucho si el capital era de corto o de largo plazo. La escasez de capital significaba que el rendimiento del capital debía ser mayor en los países en desarrollo que en los países desarrollados, y al liberalizar los mercados de capitales habría un flujo constante de capital desde los países más desarrollados a los subdesarrollados. Ambos grupos saldrían beneficiados: los países desarrollados debido al mayor rendimiento del capital, y los países subdesarrollados por la entrada de un mayor volumen de capital, que redundaría en salarios más altos y mayor productividad. Los partidarios de la liberalización de los mercados de capital adujeron incluso que habría una mayor estabilidad (Stiglitz, 2003).

Hacia fines de los años ochenta, las entradas de capital privado comenzaron a retornar a América Latina. No cabe duda de que la reanudación de los flujos de capital, interrumpidos en los años ochenta, tuvo efectos positivos. Con ello se disminuyó la restricción dominante de divisas que afectó a la mayoría de los países durante la crisis de la deuda (French-Davis, 2001c). Sin embargo, la difusión de los mercados financieros internacionales y la acogida entusiasta que les dio la región dejaron a la política macroeconómica dependiente de los caprichos de los inversionistas de corto plazo. Instrumentos claves como la política fiscal y el tipo de cambio ya no pudieron destinarse a la estabilidad interna. La política macroeconómica se divorció cada vez más de la economía real, lo que exacerbó la volatilidad de los resultados económicos (Rodrik, 2001a).

Las corrientes de capital de corto plazo son altamente procíclicas. Entran en un país cuando todo marcha bien, y salen cuando las cosas andan mal. América Latina ciertamente ya había visto todo esto, y con creces, veinte años antes. Generalmente en esos períodos de crisis, cuando los países están en una situación desesperada, lo único que se plantea es cuánto dinero devolverán a los Estados Unidos y a los demás países industrializados avanzados (Stiglitz, 2003).

### **3.2.3. Reforma del mercado de trabajo**

---

Uno de los elementos del programa de reforma denominado “aumento de la flexibilidad del mercado laboral”, consistió en reducir las medidas de protección del empleo, dando a las empresas mayores facilidades para despedir a los trabajadores y rebajar los salarios. El resultado de las políticas que supuestamente iban a mejorar el funcionamiento del mercado laboral fue que aumentó el porcentaje de desempleados (Stiglitz, 2003). Además de admitir los trabajos de mala calidad (ya que son inestables, mal pagados, sin protección social o realizados bajo condiciones inadecuadas). En la mayoría de los



casos, los contratos temporales conducen a relaciones de trabajo más informales, a menos incentivos para invertir en el entrenamiento del recurso humano, a una más baja retribución con el aumento de la productividad y a una reducción en la protección social. Aparte del aumento de la inestabilidad del empleo, la inseguridad ha aumentado notablemente, en parte como resultado de contratos de trabajo más flexibles y una proporción más importante del empleo informal generalmente precarizado. La disminución del empleo del sector público no se compensó con la creación de trabajos por parte del sector privado (Bouzas y Ffrench-Davis, 2004).

Por otra parte, las reducidas trabas al comercio y a la inversión acentuaron la asimetría entre los grupos que pueden cruzar las fronteras internacionales y los que no pueden. En la primera categoría están los dueños de capitales, los trabajadores altamente calificados y muchos profesionales, que están libres de ir con sus recursos donde sean demandados. Los trabajadores no calificados y semicalificados y la mayoría de los ejecutivos medios pertenecen a la segunda categoría. Poniendo el mismo punto en términos más técnicos, la globalización hace que la demanda por los servicios de individuos de la segunda categoría sea más elástica; es decir, los servicios de los segmentos grandes de la población activa se pueden sustituir más fácilmente (Rodrik, 1997). La globalización, por lo tanto, transforma la relación fundamental del empleo y establece una brecha de estabilidad y seguridad laboral entre trabajadores altamente calificados, profesionales, y los trabajadores no calificados y los semicalificados.

La movilidad del trabajo a los países desarrollados, en el caso del trabajo altamente calificado, es mucho más alta. Esta "fuga de cerebros" crea una carga adicional a los países subdesarrollados. La carga tiende a aumentar después de grandes crisis macroeconómicas, pues el capital humano vuela en búsqueda de ambientes más estables. Esta tendencia empeora el potencial de crecimiento a largo plazo de los países subdesarrollados, particularmente el de los más pobres (Bouzas y Ffrench-Davis, 2004).

#### **3.2.4. Reforma fiscal.**

---

Las políticas del Consenso de Washington perseguían reducir el papel del Estado. No apuntaban a dar al gobierno un papel más activo en la estabilización de la economía, sino a restringir su papel mediante el recorte del gasto público y también limitaba la función del gobierno en la redistribución (Stiglitz, 2003).

La reforma tributaria generó estructuras impositivas regresivas. La sustitución de impuestos progresivos a la renta por una estructura tributaria más plana, y el reemplazo de impuestos a la renta y aranceles por el IVA y el impuesto al consumo, alivia la carga tributaria que pesa sobre las clases adineradas (Morley, 2000).

Muchos países de América Latina también intentaron atraer a inversionistas extranjeros concediendo incentivos fiscales, para compensar distorsiones o ineficiencias locales. El costo de la competencia del impuesto entre países subdesarrollados es bien sabido, puesto que mina el nivel de los recursos requeridos para hacer frente a demandas sociales.

Así también, la privatización, sin políticas de competencia y fiscalización que impidan

los abusos de los poderes monopólicos, terminó en algunos casos con precios pagados por el consumidor más altos y no más bajos. Ya que sin reglamentación los dueños privados explotan mejor el poder del mercado (Stiglitz, 2003).

En resumen, hay razones sólidas para plantear que las reformas fiscales han causado una pérdida significativa de ingresos al sector público que se habrían podido utilizar más provechosamente para fomentar el desarrollo o para mejorar la equidad.

### 3.2.5. Conclusiones

---

Los resultados obtenidos por América Latina con la aplicación de las reformas del Consenso de Washington son, en palabras de John Williamson, "desilusionantes". En efecto, los resultados han sido muy insatisfactorios en cuanto a crecimiento, equidad y estabilidad macroeconómica. Un crecimiento promedio del PIB de apenas 2,4% anual entre 1990 y 2002, un aumento de 20 millones de pobres desde 1997, una tasa de inversión menor que en los setenta y niveles de desempleo históricamente elevados. Incluso el desempeño global del bienio 2000-2001 es el peor desde 1982-83, sumado a profundas crisis financieras y entornos recesivos e inciertos (Ffrench-Davis, 2003). Así, América Latina completó media década perdida de crecimiento económico. La producción por habitante se situó en 2002 casi 2% por debajo del nivel de 1997 (Ocampo, 2003).

Los "desilusionantes" resultados generales obtenidos por América Latina, opacan los progresos logrados en varios frentes; por ejemplo, hubo un avance social en los noventa en indicadores como expectativas de vida, escolaridad y mortalidad infantil. En el campo macroeconómico, se destaca el avance en la disciplina fiscal y el control de la inflación, pero claramente ese esfuerzo no fue suficiente.

El FMI proclamaba que con estas reformas aumentaría la eficiencia, la cual haría que los países latinoamericanos aumentaran sus tasas de crecimiento, lo que conllevaría a una mejor distribución. Sin embargo, los resultados han sido muy diferentes a los promovidos, puesto que: las reformas, incluidas las diversas formas de liberalización, aumentaron la exposición de los países al riesgo, haciéndolos altamente vulnerables a las crisis financieras que se han producido en la región; las reformas macroeconómicas no eran equilibradas, porque asignaban demasiada importancia al control de la inflación y no atendían lo suficiente el problema del desempleo y la promoción del crecimiento; las reformas impulsaron la privatización y el fortalecimiento del sector privado, pero dieron muy poca importancia al mejoramiento del sector público. En definitiva, el FMI propició enérgicamente la liberalización a un ritmo que a menudo impuso costos apreciables sobre países que no estaban en condiciones de afrontarlos.

Las reformas estructurales se transformaron en fines en sí mismas, más que en medios para un crecimiento equitativo y sostenible, aumentando el riesgo de la consolidación de un nuevo sistema de divisiones de clases entre los que prosperan en la globalización económica y los que no lo hacen (Rodrik, 2001b). Así, las políticas fueron llevadas demasiado lejos y demasiado rápido, y excluyeron otras políticas que eran necesarias a fin de compensar los costos de la implementación misma de estas reformas (Stiglitz, 2003).

### 3. Construcción histórica del proceso de Globalización en América Latina.

---

Ante el fracaso de la implementación de las reformas del Consenso de Washington y los altos costos sociales que implicaron, se desprende uno de los aspectos más criticados: no existe una alternativa única; cada país debe elegir la opción que mejor se adapte a sus circunstancias y a su población. Existe un abanico de posibilidades para las políticas económicas en la región y no una "receta única", como se aplicó, con frecuencia, el "Consenso de Washington" (Ffrench-Davis, 2003).



## 4. Aspectos relevantes en la economía América Latina.

En el Marco general se caracterizaba la globalización como un proceso de expansión de la economía mundial que se expresaba tanto en el ámbito productivo como financiero. A continuación se examinarán aspectos de estos dos ámbitos y sus impactos sobre la equidad en América Latina.

### 4.1. Participación y composición de las exportaciones.

Las exportaciones de manufacturas en el comercio mundial, que eran en el año 1980 de un 53,9% del total mundial, se incrementaron a 70,6% en 1990 y en el año 2000 fueron de 74,9%. Las exportaciones mundiales de productos básicos, en el año 1980 eran de 42,3%, en 1990 disminuyeron a 26,5% y sólo a 20,1% en 1999. En el año 2000 aumentó a 22,1%, por el incremento de los precios de petróleo.

América Latina y el Caribe se distinguen por la importancia de los productos poco dinámicos (productos primarios y de las manufacturas basadas en recursos naturales), que representan de hecho la mayor proporción de sus exportaciones (más de tres cuartas partes en la década de 1990). Desde este punto de vista, el factor que más ha contribuido al dinamismo de las exportaciones regionales ha sido la acentuación de la competitividad

dentro de la estructura exportadora vigente (CEPAL, 2002).

América Latina y el Caribe participaron en las exportaciones mundiales de mercancías en una proporción de 10,6% en el año 1948, que pasó a 6,8% en el año 1963; a 5,1% en el año 1973; a 4,5% en el año 1983; 4,3 en el año 1993 y pasando a 5,6% en el año 2002. Mientras que en los productos básicos de 12,7% en 1985; a 11% en 1990 y de 10,2% en el año 2002.

## **4.2. Términos de Intercambio de los Productos Básicos.**

Prebisch y Singer argumentaban que la productividad laboral había crecido con mayor dinamismo en los países centrales que en los países periféricos, por lo que la relación de intercambio debía ser más favorable en la periferia exportadora de productos básicos que en el centro exportador de manufacturas; pero las mediciones efectuadas por ambos autores evidenciaban una tendencia contraria.

Para explicar este comportamiento de los términos de intercambio (RRI) de los países periféricos exportadores de productos básicos, Prebisch y Singer argumentaron basándose en las características de la demanda y de la oferta de los productos primarios, encontrando en cada caso una serie de factores explicativos del deterioro:

a) En lo que se refiere a la demanda, demostraron que la de estos productos tiende a crecer a un ritmo inferior a la demanda de los productos manufacturados, por dos razones:

- - La elasticidad renta de la demanda es inferior en los productos básicos que en los productos manufacturados, haciendo especial mención a la demanda de alimentos que, de acuerdo a las leyes de Engel, aumenta en menor proporción al incremento del ingreso; es decir, en la medida que crece el ingreso, la proporción de la demanda de bienes primarios tiende a declinar. En la periferia, en cambio, se registraba de hecho una demanda inelástica de importaciones industriales.
- - La introducción del progreso técnico en la actividad industrial tiende a reducir el contenido de materias primas por unidad de producto final o sustituye las materias primas naturales por la producción de materiales sintéticos.

b) Por lo que respecta a los factores que determinan los precios de la oferta de los productos plantearon que:

- - Los países centrales se apropian cerradamente de los incrementos de productividad, aumentando los beneficios del capital y los ingresos del trabajo en vez de reducir los precios.
- - Los países periféricos no traducen los incrementos de productividad en incremento de salarios. Esto aumentaba los beneficios de los empresarios productores y su

tendencia tanto a aumentar la oferta de productos básicos como a ceder parte de los incrementos de productividad, disminuyendo los precios en vez de aumentar los salarios.

Por ende, tanto el comportamiento dispar de la demanda de productos básicos y manufacturados como los factores que determinan los precios de oferta, resultan fundamentales para comprender la tendencia al deterioro de los términos de intercambio. Lo cual se traduce en la necesidad de exportar un mayor volumen de productos primarios para importar una misma cantidad de productos manufacturados industriales de los países desarrollados (Vidal, 2001).

En conclusión, los países centrales no sólo se habían apropiado de los incrementos de su productividad laboral en las actividades manufactureras, sino que, además, habían captado para su propio beneficio parte de los incrementos de productividad de la producción primaria de la periferia.

Las series de productividad existentes para los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) indican que hubo un quiebre en la tendencia de la productividad laboral relativa vinculada a los bienes agrícolas y a las manufacturas en el decenio de 1950; mientras hasta entonces la productividad manufacturera aumentó más rápidamente que la agrícola, lo contrario aconteció de ahí en adelante (Maddison, 1991) lo cual enfatiza la hipótesis de Prebisch y Singer acerca del traspaso del aumento de la productividad a reducciones en los costos de producción de los bienes primarios y por ende la disminución de los precios.

#### **4.2.1. Análisis de la tendencia de los precios reales de los productos básicos.**

---

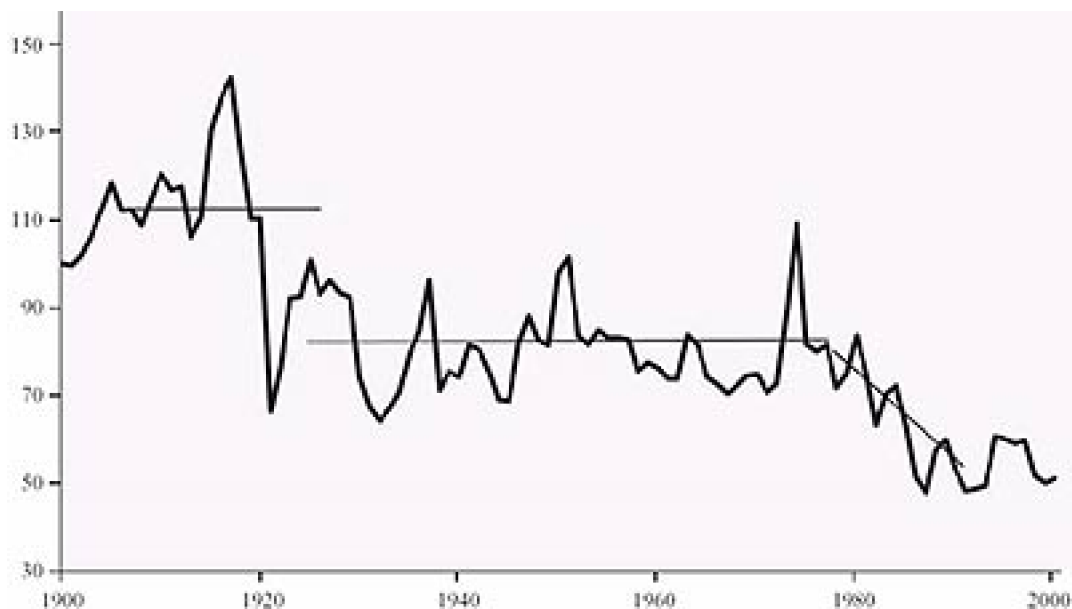
Las profundas transformaciones que enfrentó la economía mundial alrededor de 1920 y de 1980 se tradujeron en un deterioro escalonado, con peldaños que parecen haber alterado el nivel de los precios en forma permanente, lo que se reflejó a largo plazo en una caída cercana al 1% anual de los índices agregados de los precios relativos de las materias primas. Al año 2000 las materias primas habían perdido entre 50% y 60% del valor relativo que tenían frente a las manufacturas hasta la década de 1920.

Los precios de los productos básicos bajaron en promedio 0,8% por año, debido a la caída del valor relativo de los alimentos, que fue particularmente aguda en los decenios de 1920 y 1980. Mientras los bienes no alimentarios perdieron alrededor de 15% de su poder adquisitivo a lo largo del siglo, los alimentos perdieron la mitad de él. Los únicos productos básicos que aumentaron considerablemente su valor relativo en el siglo en su conjunto fueron las carnes de res y de cordero, el zinc, la madera y el tabaco (Ocampo y Parra, 2003).

Una tercera parte de los cambios se da entre 1910 y 1930 y más de otra tercera parte se da entre 1970 y 1990. Aunque cualquier intervalo será arbitrario, es interesante observar que en 1915-1925 se detectan nueve cambios estadísticamente significativos, otros doce en 1973-1983 y finalmente otros ocho en 1941-1951. En estos tres intervalos

se sitúan entonces dos terceras partes de los cambios detectados. Las mayores disminuciones de precios sucedieron, pero con un rezago a las dos grandes desaceleraciones en los ritmos de crecimiento de largo plazo de las economías industrializadas: la de la Primera Guerra Mundial y la de 1973, respectivamente (Maddison, 1995).

La comercialización de los productos básicos se caracteriza por la tendencia a un alto grado de control por las empresas transnacionales, las que realizan sus compras de forma directa a los países exportadores. Además, al estar concentrada en unas pocas empresas transnacionales, la demanda de productos básicos, controlan una enorme cuota de mercado que les permite mantener elevados los precios que pagan los consumidores finales. Así, los precios de los productos básicos han caído continuamente desde los años setenta, en tanto los precios finales al consumidor mantienen una tendencia al alza. En el café, por ejemplo, el precio entre 1973 y 1993 descendió 18% en los mercados mundiales, mientras su precio final en los Estados Unidos se incrementó en 240%.



*Gráfico 1: Índices de precios de productos básicos no petroleros (1900 = 100), GYCPI.*

Fuente: Grilli y Yang (1988); Ocampo y Parra (2003).

GYCPI: Índice total ponderado por la participación de cada producto en las exportaciones totales en 1977-1979. De éste se obtienen tres subíndices: alimentos, no alimentos y metales.

### **4.3. Movimientos de la tecnología.**

Los efectos del cambio técnico en la distribución de ingresos dependen de la manera en que afecta el uso de los factores productivos. Las tecnologías dependientes del trabajo



no calificado aumentarán la demanda del trabajo no calificado y levantarán su renta. Las tecnologías dependientes de trabajadores calificados tendrán el efecto opuesto.

Aunque hay una notable brecha tecnológica entre los países desarrollados y la mayoría de los países de América Latina, el comercio y la liberalización de la inversión facilitan un significativo aumento tecnológico, no obstante heterogéneo. Pese a la abundancia relativa de trabajo no calificado en América Latina y que se debe preferir tecnologías dependientes de trabajo no calificado, los recursos limitados merman la investigación y el desarrollo en la región, lo cual significa que la tecnología es importada e intensiva en capital.

La concentración del progreso técnico en países desarrollados es una de las asimetrías internacionales más significativas. Puesto que el progreso técnico es un factor importante detrás del desarrollo económico, el desarrollo limitado de estas actividades en América Latina actúa como freno al desarrollo. La situación es agravada por el hecho de que la transferencia de la tecnología a los países subdesarrollados es "lenta e irregular" y que pocas actividades relacionadas de forma importante con el cambio técnico se han localizado en América Latina. El uso de la tecnología producida en el exterior está restringido al pago de las patentes por la innovación, lo cual puede tener efectos distributivos internacionales regresivos (Bouzas y Ffrench-Davis, 2004; CEPAL, 2002).

En resumen, la tecnología nos permite ahorrar y ser más productivos, pero esta al no distribuirse uniformemente genera que persista un desarrollo desigual entre los países.

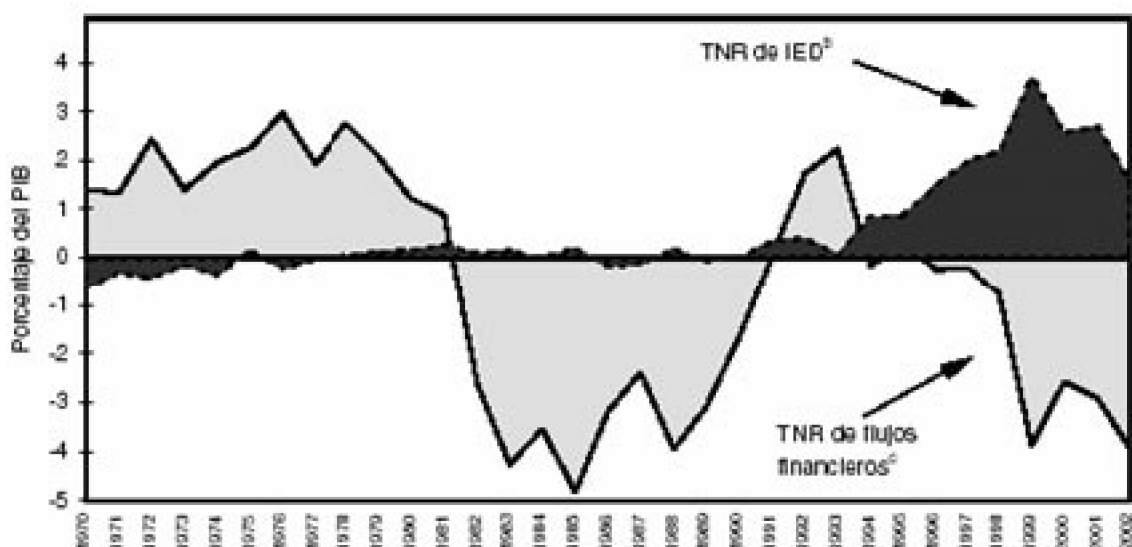
### 4.4. Flujo de capitales e inversión extranjera directa.

Procederemos a analizar los flujos de capital hacia Latinoamérica, posteriormente haremos una descripción del comportamiento de la inversión extranjera directa durante el último período, para finalizar con un análisis de los efectos de los flujos financieros sobre la volatilidad macroeconómica.

La reanudación de las entradas de capital a principios de los años noventa fue claramente beneficiosa durante esos años, dado que eliminó la restricción externa dominante que había sido en gran parte responsable de los bajos niveles de inversión y de la grave recesión económica de la región durante los años ochenta. Sin embargo, la reanudación del acceso al capital externo también planteó desafíos respecto a la estabilidad y sustentabilidad de los equilibrios macroeconómicos, y puso en peligro las posibilidades de alcanzar un desarrollo más sólido. En efecto, la afluencia de capitales tuvo un efecto adverso sobre la evolución de los tipos de cambio reales, contribuyó al auge (boom) del crédito interno, y condujo a la acumulación de pasivos externos (muchos de los cuales tenían vencimientos de corto plazo); de este modo, hizo a la economía más vulnerable ante los shocks externos adversos, por el carácter procíclico de los flujos de capital, como lo muestra el caso de la crisis mexicana a fines de 1994 o la crisis Asiática de 1997.

El gráfico 2 muestra la evolución de las transferencias netas en los flujos financieros

en proporción al Producto Interno Bruto para América Latina y el Caribe (1970-2002). Podemos observar cómo los flujos financieros al entrar de forma masiva y por su composición fundamentalmente de corto plazo, ante el primer signo de inestabilidad o de posible crisis económica huyen de los países subdesarrollados dejando desfinanciadas a las economías, cuestión que se agudiza producto del pago del principal de la deuda y de los intereses. Los inversores extranjeros ven la posibilidad de adquirir empresas a bajo costo en una economía necesitada de divisas, como se ve en el aumento significativo de la inversión extranjera directa desde la crisis del tequila (1994) hasta el 2000 donde ya comienza a descender.



*Gráfico 2: América Latina y el Caribe: transferencia neta de recursos (TNR) como porcentajes del PIB.*

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

b. Equivale al ingreso neto de inversión extranjera directa (IED) menos las remesas netas de utilidades.

c. Equivale al ingreso neto de capitales distintos de la IED menos los pagos netos de intereses.

La magnitud de la globalización financiera se ve claramente reflejada en la gran cantidad de transacciones financieras. Hay momentos en los cuales en un sólo día cruzan las fronteras nacionales o el intercambio de monedas, cuatro veces más dinero que toda la inversión extranjera directa (IED) de un año o más que todo el comercio internacional de un trimestre (Ffrench-Davis, 1999b).

La inversión extranjera directa se concentra en los sectores de punta, con lo cual puede contribuir a la modernización tecnológica de nuestros países y a la diversificación exportadora. La IED es fundamental para el crecimiento vigoroso, pero aún es francamente minoritaria dentro del total que se invierte en el mundo. En realidad, constituyó apenas uno de cada diez dólares que se gastaron en la formación de capital productivo en el mundo en 1997. Existen importantes diferencias también en la

distribución de la IED entre los países desarrollados y los países subdesarrollados, los países desarrollados continúan siendo el principal punto de origen y destino de la IED, en el año 2000 concentraban el 71% del total en el primer caso y el 82% en el segundo (CEPAL, 2003b; CEPAL, 2002).

En 2002 continuó la contracción mundial de los flujos de IED (-27% respecto a 2001). Este resultado obedeció a múltiples factores, entre los cuales los más prominentes fueron la abrupta caída de los precios de las acciones de muchas empresas transnacionales, especialmente aquellas vinculadas a la nueva economía, la marcada reducción de las privatizaciones y adquisiciones de activos internacionales y el descendente financiamiento disponible en general para las empresas transnacionales. Todos estos factores se sumaron para frenar la expansión internacional de estas empresas, siendo su impacto sobre el mercado y sobre las empresas transnacionales de los Estados Unidos, especialmente negativo para América Latina (CEPAL, 2003b).

### 4.5. Volatilidad macroeconómica.

Los países de América Latina han estado tradicionalmente expuestos a los shocks que provenían de las fluctuaciones del comercio. Estos shocks han sido amplificados por la dependencia de las ganancias de la exportación de un número limitado de productos intensivos en recursos naturales. Esta característica se mantuvo constante en los años noventa, a excepción de países tales como México y algunas economías americanas centrales que han tenido éxito en la diversificación de exportaciones hacia productos manufacturados.

Los canales de "contagio" incrementan la vulnerabilidad macroeconómica por las fluctuaciones de los niveles de demanda, por cambios en los precios de las materias primas y también a través de mercados de activos. En un contexto de los mercados financieros globales altamente integrados, los shocks regionales y locales tienden a ser transmitidos mucho más rápidamente que en el pasado.

En el gráfico 2 se demuestra la inestabilidad marcada de las transferencias netas entre América Latina y el resto del mundo, durante los últimos treinta años. En el gráfico 3 se representan las enormes fluctuaciones de los niveles de actividad económica en la región, se puede observar que la evolución total del PIB en América Latina es anticipada sistemáticamente por los cambios en la demanda agregada. Comparando los gráficos 2 y 3 puede observarse que los cambios en demanda agregada se han asociado de cerca a los cambios en las transferencias netas de flujos financieros, según lo registrado en la cuenta de capital (Bouzas y Ffrench-Davis, 2004).

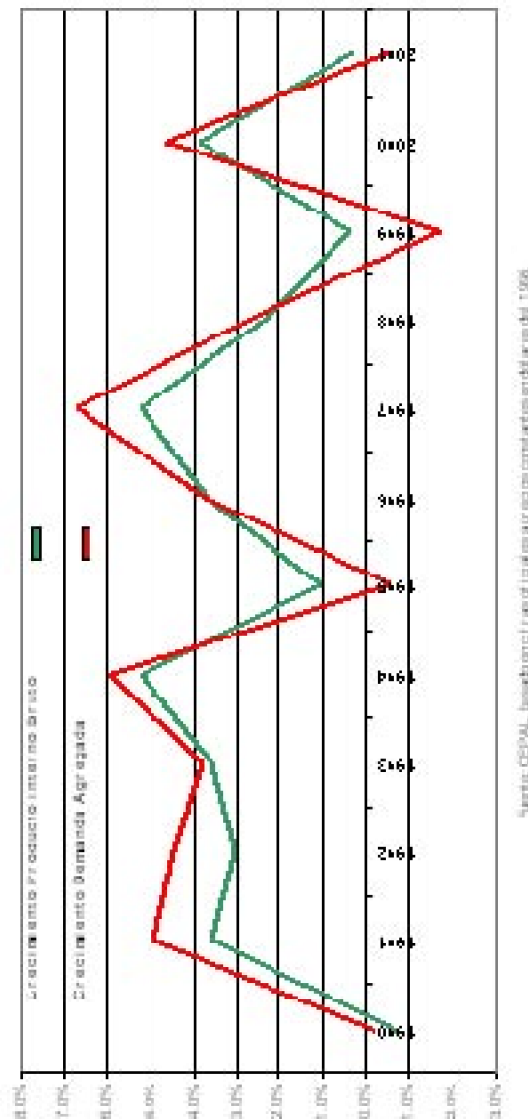


Gráfico 3: América Latina (20), PIB y demanda agregada, 1990-2001(% , tasas de crecimiento anual).

Ahora bien, si comparamos los países de América Latina con Estados Unidos, hubo un aumento de la inestabilidad en los países Latinoamericanos. El cuadro 1 muestra que la volatilidad, medida de varios modos diferentes, aumentó a partir de las reformas en América Latina, mientras que disminuyó en los Estados Unidos. En el período 1990-2001, en 25 países de la región el crecimiento fue negativo durante por lo menos un año, en 18 países durante un mínimo de dos años y en 12 países durante tres años o más (Stiglitz, 2003).

Tabla 1: Mediciones de volatilidad.

	1961-1980	1981-2000
	(Período anterior a la reforma)	(Período de la reforma)
<b>Variabilidad (desviación estándar de la tasa de crecimiento)</b>		
Estados Unidos	2,2	1,9
América Latina	1,8	2,4
<b>Número de años de crecimiento negativo</b>		
Estados Unidos	3	2
América Latina	0	4
<b>Número de años de crecimiento inferior al 90% del promedio de 1961-2000</b>		
Estados Unidos	8	3
América Latina	6	12

Fuente: Cálculos Stiglitz (2003) basados en datos extraídos de Indicadores de desarrollo mundial (Banco Mundial, varios años).

## 4.6. Descripción de la desigualdad, la pobreza y el IDH en América Latina

La distribución de ingresos en América Latina es la más desigual del mundo. El gráfico 4 muestra que esto no es un fenómeno nuevo: por lo menos desde los años 60, América Latina exhibe el Coeficiente más alto de Gini del mundo. América Latina es la única región en el mundo en la cual la distribución de ingresos, que empezó con altos niveles de desigualdad, no registró una mejora durante las dos últimas décadas, pese a la recuperación económica durante los años noventa (Morley, 2000; Bouzas y Ffrench-Davis, 2004).

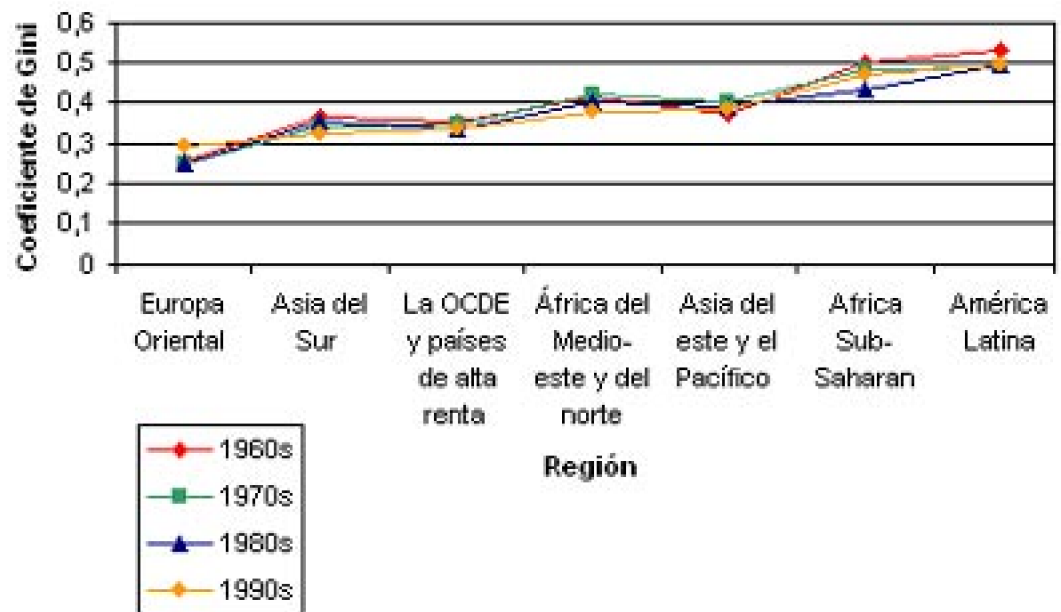


Gráfico 4

Fuente: Deininger y Squire (1996)

Si analizamos las desigualdades al interior de los países, podemos observar que para el final de los años noventa en cuatro países de América Latina (Brasil, Bolivia, Colombia y Honduras), de la renta total, el 10% más rico de la población recibe 3,6 veces más que el 40% más pobre de la población. En el caso de Brasil, este cociente alcanzó un valor de 4,6 veces. En el otro extremo, Uruguay y Costa Rica exhibieron un cociente 1,3 y 1,9, respectivamente (Bouzas y Ffrench-Davis, 2004)

Dentro de los determinantes importantes de la desigualdad de la renta en América Latina, encontramos la desigualdad en el salario. Es decir, la alta desigualdad que se observa en la región es una consecuencia del diferencial de ganancias de trabajadores y de capitalistas y también de las diferencias de renta entre trabajadores. A su vez, los diferenciales en el salario producen de forma importante la desigual distribución en la cantidad y la calidad de educación (Morley, 2000). Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 1998), el segundo diez por ciento más rico de la población de América Latina tiene en promedio tres años menos de educación que el diez por ciento más rico. Para el treinta por ciento más bajo, esta diferencia es casi de siete años.

Un informe de BID (BID, 1998), por ejemplo, compara el salario medio de los trabajadores (típicamente educados) y de los obreros (típicamente menos educados). Como se muestra en el gráfico 5, el cociente entre las rentas de estos dos grupos es más alto en el caso de América Latina que en otras regiones del mundo. Por otra parte, los datos sugieren que desde 1982 este cociente se ha contraído en el resto del mundo, pero no en América Latina donde experimentan un significativo aumento después de 1998 (Bouzas y Ffrench-Davis, 2004).

#### 4. Aspectos relevantes en la economía América Latina.

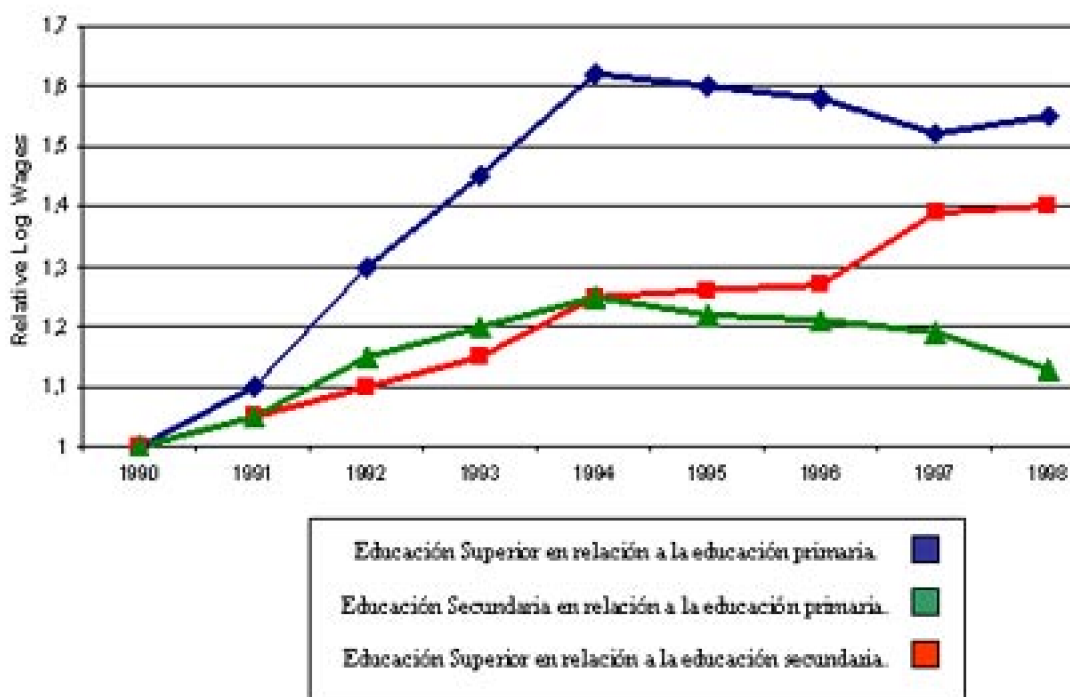
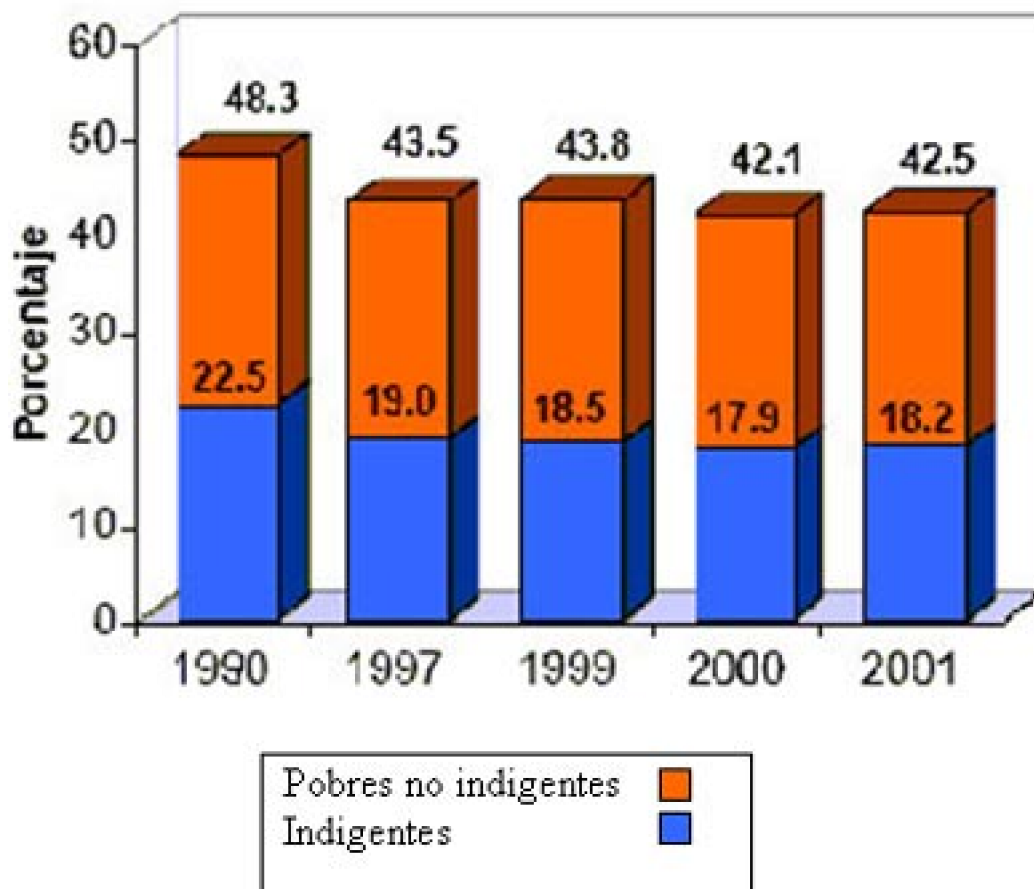


Gráfico 5: Diferencias de salario en América Latina (1990-1998).

Fuente: Behrman Jere R., Birdsall Nancy y Miguel Székely (2001). "Economic Reform and Wage Differentials in Latin America", *mimeo*.

La desigualdad en la distribución del ingreso se expresa en términos de pobreza, en un sector de la población que vive con menos de 1,08 dólares por día (pobres indigentes), el cual en volumen de población fue de 91 millones el año 2001, sumado a estos los 121 millones de pobres no indigentes. El gráfico 6 muestra la pobreza e indigencia en términos de porcentaje, cabe mencionar que en términos de volumen de población esta tendencia es al alza.



Fuente: CEPAL (2003a)

Gráfico 6: Porcentaje de personas pobres.

Fuente: CEPAL (2003a)

Como podemos observar en el gráfico 7, la globalización, en esta etapa, no ha contribuido en absoluto a reducir la brecha que existe entre el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de la región y el de los países industrializados; es decir, no se ha reducido la brecha existente en la esperanza de vida, analfabetismo, escolaridad y nivel de ingresos.



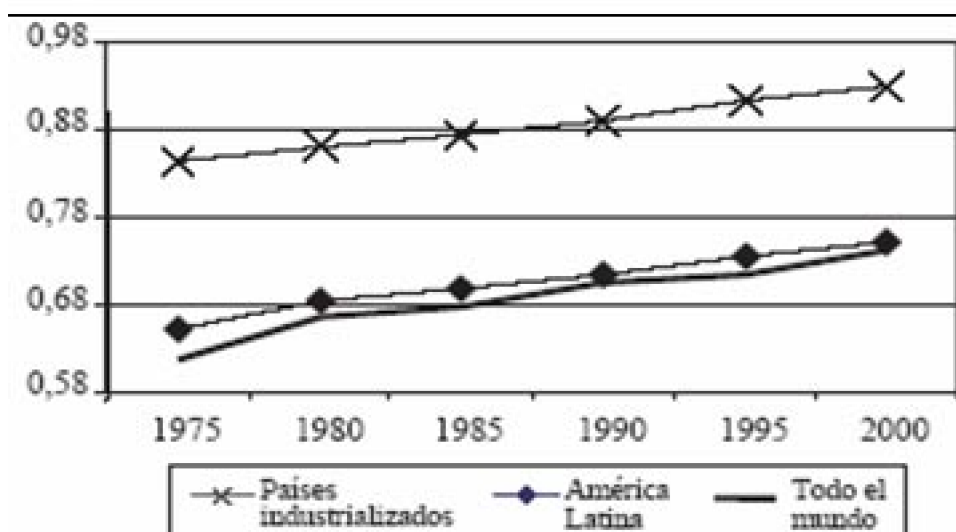


Gráfico 7: Mundo: mediana del índice de desarrollo humano.

Fuente: Informe sobre desarrollo humano (PNUD), varios años.



## 5. La teoría de la dependencia ante el proceso de Globalización.

En los análisis mostrados acerca de la globalización, se ve como resulta pertinente el uso de ciertas categorías provenientes de la Escuela Dependientista. Por tanto, es relevante detenerse en esta Teoría y profundizar en torno a sus postulados y corrientes principales, evaluando a partir de ellas una lectura crítica del proceso de globalización que no sólo dé cuenta, sino que además sea explicativa, de los límites del desarrollo y la imposibilidad de una convergencia al crecimiento económico con equidad al conjunto de países subdesarrollados.

Durante la década de los 60, el modelo de sustitución de importaciones ya parecía ser insatisfactorio para algunos sectores de la sociedad. La falta de crecimiento sostenido y sobre todo la pobreza de los sectores del campo y de la ciudad llevó a un grupo de intelectuales a repensar las causas del subdesarrollo en Latinoamérica los cuales le dieron forma a la Escuela de la Dependencia, que incorpora un análisis histórico, el cual intenta demostrar que los países subdesarrollados exhiben una posición asimétrica al interior del sistema capitalista, lo que provoca el crecimiento desigual en el mundo. Es decir, el desarrollo de algunas partes del sistema se produce a expensas de otras partes.

Se concluye, entonces, que los problemas del desarrollo en los países latinoamericanos responden no sólo a causas internas, sino también externas. La Escuela de la Dependencia denunciaba que el Estado desarrollista, pese a las elevadas tasas de crecimiento, dejaba a grandes sectores de la sociedad excluidos. Por otro lado,

criticó la mirada ahistórica de la teoría de modernización, puesto que ésta, al presumir una transición lineal de la sociedad tradicional a la moderna, pasó por alto la realidad de Latinoamérica. Avanzar en esta dirección teórica significó trascender la teoría del desarrollo que busca explicar la situación de los países subdesarrollados como consecuencia de la lentitud o de su fracaso en la adopción de patrones de eficiencia característicos de los países desarrollados (o de “modernizarse” o “desarrollarse” por sí mismos) y que si bien, admite la existencia de una dependencia “externa”, es incapaz de advertir el subdesarrollo como consecuencia y parte del proceso de expansión mundial del sistema capitalista.

Esta Escuela no ve el subdesarrollo como un estadio previo al desarrollo, por el contrario el subdesarrollo es, desde esta lectura, una situación cualitativamente distinta a la situación de desarrollo. “En ese sentido más que una teoría del desarrollo lo que se buscaba construir era una teoría explicativa del atraso, en su relación dialéctica con el progreso de los centros desarrollados” (Furtado, 2003).

El principal cambio de paradigma en las teorías del desarrollo surge cuando el primer Secretario Ejecutivo de la CEPAL, el argentino Raúl Prebisch, introduce el concepto de dependencia y la relación entre Centro y Periferia. En ese sentido, la CEPAL emprendió una búsqueda en pos de la autonomía y el control de las empresas extranjeras (que eran principalmente estadounidenses), lo cual constituía un obstáculo para los proyectos del país del Norte. Además, si bien el gobierno estadounidense apoyaba el proceso de integración de Europa, en América Latina se consideraba inconveniente un proyecto con ese fin como era la idea cepalina (Kerner, 2003).

¿Qué es la dependencia?

“Por dependencia entenderemos una situación en la cual la economía de determinados países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía. La relación de interdependencia entre dos o más países, y entre éstos y el comercio mundial, toma la forma de dependencia cuando algunas naciones (las dominantes) pueden expandirse y ser autogeneradoras, en tanto que otras naciones (las dependientes) sólo pueden hacerlo como reflejo de esa expansión, la cual puede tener un efecto negativo o positivo sobre su desarrollo inmediato” (Dos Santos, 1968).

Las relaciones comerciales se basan sobre el control empresarial transnacional, que conduce a la transferencia del excedente de los países dependientes hacia los países dominantes, donde están sus casas matrices. Las relaciones financieras entre países se basan sobre préstamos realizados por los centros, lo cual les permite recibir intereses y beneficios, incrementándose de esta manera su excedente nacional y reforzando su control sobre las economías de los otros países. Para los países dependientes, estas relaciones significan una exportación de beneficios e intereses que llevan consigo parte del excedente generado dentro del ámbito de sus fronteras y les hace perder el control de sus recursos productivos. Para permitir estas relaciones desventajosas, los países dependientes deben generar grandes excedentes, no por medio de la creación de un nivel tecnológico más alto, sino más bien explotando al máximo su fuerza de trabajo y sus recursos naturales. El resultado es, pues, la limitación de sus mercados internos y de sus capacidades técnicas y culturales, como también de la salud física y espiritual de sus

pueblos. A esto le llamamos desarrollo desigual y combinado, porque es la combinación de estas desigualdades y la transferencia de recursos de los sectores más atrasados y dependientes hacia los más avanzados y dominantes, lo que explica las desigualdades, las ahonda y las transforma en un elemento necesario y estructural de la economía mundial.

En el enfoque dependentista, se encuentran dos corrientes principales: la estructuralista dependentista convencional y la estructuralista dependentista marxista. Se revisará también la perspectiva dualista que recoge elementos de ambas.

**El estructuralismo dependentista convencional plantea que el capitalismo dependiente equivalía a un desarrollo ambivalente. La dependencia y el desarrollo podían coexistir. Supone distintas formas de dependencia, a lo largo de la historia de Latinoamérica y al interior de cada país. La reflexión de la escuela de la dependencia sobre un desarrollo ambivalente subraya que para el conjunto de países latinoamericanos es difícil lograr una transformación económica que permita desarrollar un intercambio internacional sustitutivo u horizontal. La ya conocida especialización de los países de América Latina en la extracción de materias primas y la manufactura de productos con un bajo nivel tecnológico pone en evidencia el lugar secundario de la región al interior de la economía global.**

El estructuralismo dependentista marxista predice un progresivo estancamiento de la periferia, puesto que existe una constante reproducción del subdesarrollo; en general comparte los diagnósticos y análisis de la dependencia, se diferencia fundamentalmente al plantear que la única forma de superar la situación de dependencia era mediante una ruptura del sistema, una ruptura que abriera las posibilidades para un desarrollo económico inclusivo de amplios sectores de la población, en un avance democratizador político y social.

En cuanto, a la perspectiva dualista, uno de los autores destacados es Singer, quien planteó la coexistencia de dos sectores en los países subdesarrollados; un sector moderno y capitalista y otro sector que vive en estado de subsistencia en el cual existe miseria, hambre y marginalización. Tal situación tendría su origen en las condiciones de atraso técnico, de infraestructura física, educativa, sanitaria, que padece tal sector.

Al respecto O. Sunkel, plantea que tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados se hallan anclajes y relaciones de centro y periferia. A su vez los centros se relacionan económicamente entre sí, mientras que en la periferia en distinto grado coexisten las mismas características. Esto se conoce como dualismo global que da lugar a una fragmentación nacional, producto de la marginalización de amplios sectores de la sociedad (Vidal, 2001).

El subdesarrollo, como conjunto de fenómenos característicos del sector atrasado de la economía dualista, se manifiesta empíricamente en el hecho de que el valor de la producción por trabajador es mucho más elevado en el sector moderno que en el resto de la economía, diferencia que se traduce en los respectivos salarios; desempleo persistente, especialmente en las áreas urbanas donde hay un gran número de personas sin empleo o con empleo ocasional con salarios extremadamente bajos, o empleados en el sector informal de la economía; el peso predominante del sector primario en la

actividad de la población; la importancia de la economía de subsistencia en la reproducción de la fuerza de trabajo; alta tasa de natalidad y de mortalidad infantil; bajos niveles de nutrición; accesos limitados a los medios sanitarios y de salubridad, especialmente en el ámbito rural; consiguientemente alta morbilidad y mortalidad por causas infecciosas; bajos niveles de escolarización y alfabetismo; bajos niveles de ingreso e importancia significativa de la pobreza en amplias capas de la población.

Actualmente, la extranjerización de los sectores más dinámicos y estratégicos de la estructura industrial y de las actividades financieras y comerciales por parte de las empresas transnacionales tiene múltiples consecuencias. Éstas se observan en la balanza de pagos, la dependencia tecnológica, la subordinación a decisiones y criterios no necesariamente identificados con el desarrollo nacional. Es decir, se restringe la autonomía de los gobiernos a los intereses de las transnacionales, repercutiendo en una pérdida de soberanía con respecto a las decisiones políticas y económicas.

Con el proceso de globalización, instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio y el Banco Interamericano de Desarrollo, adquieren un rol central en la elaboración de las políticas económicas, “sugiriendo” su implementación a los países subdesarrollados. En la práctica, es esta una condición necesaria para optar a los fondos financieros en tiempos de crisis económica. Así, estas instituciones asumen en materias económicas el rol de un gobierno supranacional, aumentando la desigualdad en la distribución no sólo de los recursos, sino también en la capacidad de hacer política.

Las reglas para la admisión en la economía mundial no solamente reflejan poco conocimiento de las prioridades del desarrollo, sino que además demuestran los intereses mercantiles de un sistema estrecho de grupos de gran alcance en los países industrializados avanzados (Rodrik, 2001b).

A continuación, revisaremos las características que presentan tanto las periferias como los centros del sistema, desde el punto de vista más estricto de la distinción centro-periferia.

## **5.1. Características de la Periferia del sistema.**

El sistema capitalista es inducido desde el exterior, por conquista militar y colonización política, ideológica o económica. ¿Qué tipo de economía surge de este proceso? En primer lugar, surge una economía especializada. A diferencia de los países del Centro, que son diversificados, los países de la Periferia se especializan, por un lado como mercado para productos del centro, por otro, como lugares de extracción de materias primas: muchos de estos países fueron convertidos en monoprodutores o monocultivadores. Como resultado nacen economías que son desintegradas y desarticuladas.

La deformación de las economías periféricas da lugar a la economía dual. Existe un sector de la economía que está dentro del capitalismo, que funciona con las relaciones

habituales entre capitalistas y obreros, que tiene rentas salariales y beneficios, pero que no abarca el conjunto de la población. Este sector está dentro del circuito capitalista. Pero existe otro amplio sector de la población que es marginado del sistema capitalista, es el sector de subsistencia. El resultado final es el subdesarrollo y como sinónimo del subdesarrollo, la pobreza.

40Al modelo de acumulación propio de la Periferia se le llama modelo extravertido, lo que quiere decir que las decisiones que afectan a la economía de estos países proceden del exterior, provienen siempre del Centro del sistema.

La Periferia es extravertida por motivos comerciales, al no disponer de un abanico amplio de productos para exportar (exporta uno o pocos productos) y requiere importar la mayor parte de lo que necesita. Es también extravertida por motivos financieros. Está vinculada a los circuitos financieros internacionales siempre de forma dependiente. Necesita siempre de la inversión extranjera, del préstamo extranjero, de la ayuda extranjera, de la cooperación extranjera, vale decir, del Centro del sistema (Vidal, 2001).

### **5.2. Características del Centro del sistema.**

Los países del Centro son aquellos en los que el capitalismo se desarrolló de forma autónoma, fruto de su propia historia. Ese proceso da lugar a unas economías que se denominan articuladas e integradas. Son economías en las cuales se trabaja en todos los sectores de la producción: se generan medios de producción y medios de consumo (maquinaria, herramientas, materias primas, productos intermedios, medios de consumo perecederos y no perecederos, etc.).

Son economías en las cuales se ha producido un constante desarrollo tecnológico e investigación acorde con las necesidades de la economía, generalmente intensivas en capital.

Otra característica del Centro es que la producción es diversificada, es decir, hay producción en todas las ramas de la economía que requieren para su desarrollo.

Por otra parte, han establecido un sistema de regulación mediante el cual las distintas clases sociales tienen un acceso a la riqueza global predeterminado por su lugar en la sociedad, con lo que existe una menor desigualdad en el ingreso.





## 6. Convergencia

¿Tienden los niveles de renta y bienestar a igualarse entre las distintas partes de la economía mundial o, por el contrario, tienden a acentuarse las diferencias?

La globalización ha dado origen no sólo a una creciente interdependencia, sino también a marcadas desigualdades internacionales. Proceso cuyas características distintivas son la concentración del capital y la generación de tecnología en los países desarrollados, y su fuerte importancia en el comercio de bienes y servicios. Estas asimetrías características del orden global constituyen la base de las profundas desigualdades internacionales en términos de distribución del ingreso.

La ampliación de las disparidades de ingreso entre regiones y países ha sido una característica de la economía mundial en los dos últimos siglos. En efecto, el cociente entre el producto por habitante de las regiones más y menos desarrolladas del mundo, que oscilaba en torno a 3 a comienzos del siglo XIX, ha aumentado en forma sostenida hasta alcanzar casi 20 veces en la actualidad. La única excepción a esta tendencia es el período 1950-1973, en el que dicho diferencial disminuyó ligeramente (Maddison, 1995 y 2001).

El cuadro ilustra la marcada y creciente dispersión de los ritmos de crecimiento de los países subdesarrollados durante el último cuarto del siglo XX, es decir, el número cada vez mayor de países “ganadores” y “perdedores”. Esta dispersión se acentuó tanto en el período 1973-1990 como en la década de 1990 (CEPAL, 2002).

En la tabla 2 podemos observar que la desviación estándar del crecimiento del PIB

## GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA EN AMÉRICA LATINA EN LA RELACIÓN CENTRO-PERIFERIA.

per cápita en los países de la OECD, si bien ha tendido a aumentar, sigue expresando una mayor convergencia (países que parten con un ingreso inicial más bajo crecen a una tasa más alta) en comparación a cuando consideramos más países.

Tabla 2: Desviación estándar del crecimiento del PIB per cápita.

	1870-1913	1913-1950	1950-1973	1973-1990	1990-1998
OECD	0.4	0.6	1.5	0.6	1.2
34 países	0.5	1.0			
48 países		1.0	2.7		
141 países			1.7	2.4	2.9
Países en desarrollo			1.7	2.5	3.1
América Latina y el Caribe			1.5	1.4	2.2

Fuente: Cálculos de la CEPAL sobre la base de Angus Maddison, *The World Economy. A Millennial Perspective*, París, Centro de Estudios de Desarrollo, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, 2001.

En el caso de América Latina, como muestra la tabla 3, hubo convergencia durante las décadas anteriores a las reformas de ajuste estructural. Particularmente entre 1973-1980 se redujeron los diferenciales de renta per capita entre América Latina y los países desarrollados. Pero a partir de 1980 empezó a haber divergencia. El gráfico 8 muestra que incluso en los primeros años del decenio de 1990, cuando se proclamaba el éxito de las reformas, el ingreso per cápita en los Estados Unidos aumentó algunas veces con mayor rapidez que en América Latina. Por supuesto que se podría haber dicho que era necesario “esperar a que las reformas surtieran efecto”, pero en ese caso las conclusiones son aún peores. Como puede verse claramente en el gráfico 8, el crecimiento se produjo en la primera mitad de ese decenio. En su segunda mitad, y especialmente a partir de 1997, hubo estancamiento, recesión y depresión (Stiglitz, 2003). De hecho, el ingreso per cápita disminuyó en esos últimos cinco años, período que la CEPAL ha dado en llamar “la media década perdida” (Ocampo, 2002).

Tabla 3: América Latina y los Estados Unidos, Tasa media anual de convergencia (Diferencia a favor de la tasa de crecimiento de América Latina sobre la de los Estados Unidos)

	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2001
<b>PIB</b>	1,4	2,6	-1,9	-0,5
<b>PIB per cápita</b>	0,01	1,2	-2,9	-0,9

Fuente: Cálculos Stiglitz (2003) basados en datos extraídos de Indicadores de desarrollo mundial (Banco Mundial, varios años).

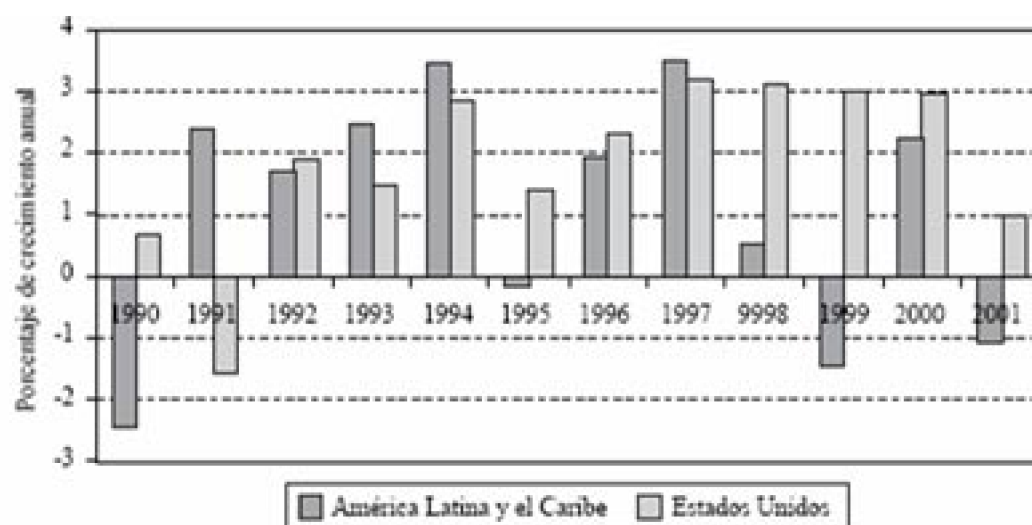


Gráfico 8: América Latina y el Caribe y Estados Unidos: Crecimiento del PIB per cápita, 1990-2001 (Porcentaje anual).

Fuente: Cálculos Stiglitz (2003) basados en datos extraídos de Indicadores de desarrollo mundial (Banco Mundial, varios años).

Existen distintas teorías que explican la divergencia del crecimiento económico entre los países. Entre ellas podemos encontrar una que plantea que entre los países más industrializados se produce de forma relativamente lenta una cierta convergencia por la importancia de la homogeneidad en las instituciones políticas, económicas y jurídicas. Si los países no cumplen con estas condiciones, entonces la convergencia no tendrá lugar (Tugores, 1999).

Otro factor explicativo de la divergencia es la elevada desigualdad en la distribución del ingreso, no sólo por los problemas éticos y políticos que plantea, sino también por sus repercusiones en el crecimiento económico. Las amplias desigualdades distributivas que caracteriza a América Latina, pueden contribuir a explicar las divergencias internacionales en cuanto a grado de desarrollo o el bloqueo de los factores de convergencia.

También explica la divergencia la mayor vulnerabilidad macroeconómica de los países subdesarrollados ante los shocks externos, que contrasta con los menores y muy limitados instrumentos de que disponen para hacerles frente, mientras que en los países desarrollados tienen mayores márgenes para adoptar políticas anticíclicas, que inducen una respuesta estabilizadora de los mercados financieros.

Otra causal del fenómeno es la altísima concentración en los países desarrollados del progreso técnico, el factor que todas las escuelas de pensamiento identifican como la fuente básica del crecimiento económico. Esta concentración significa que en esos países se localizan no sólo la investigación y el desarrollo propiamente tal, sino también las ramas productivas más estrechamente vinculadas al cambio tecnológico, que se caracterizan por un gran dinamismo dentro de la estructura productiva y el comercio mundiales, y por altas rentas de innovación. A lo anterior, se suma el hecho de que la transferencia de tecnología está sujeta al pago de rentas de innovación, cada vez más

protegidas por la universalización de normas estrictas de protección de la propiedad intelectual.

La creación de conocimiento es, por excelencia, una actividad sujeta a fuertes economías de aglomeración, como se refleja en su altísima concentración a nivel mundial. Por ello, la oportunidad de participar en las ramas más dinámicas está muy restringida para los países subdesarrollados, o se concentra en actividades que exigen un menor grado de calificación (la maquila electrónica, entre otras). El desarrollo tecnológico exige, además, cuantiosos subsidios gubernamentales, cuestión que se podría financiar si existiera menor urgencia de otras demandas sociales respecto al uso de los recursos públicos (CEPAL, 2002).

Otra teoría explica la divergencia por la necesidad de que se cumpla como condición suficiente la existencia del capital humano para facilitar la difusión tecnológica. Por ende se enfatiza el papel del sistema educativo en la formación de este tipo de capital. Otro factor relevante que considera esta teoría es el entramado de hábitos y reglas que se traducen en capital social, el cual promueve el cumplimiento de las leyes, la administración de justicia eficaz, desincentiva la corrupción. Ambos factores son estratégicos y de largo plazo (Tugores, 1999).

Asimismo, para analizar las posibilidades de convergencia, Paul Krugman y Anthony J. Venables crearon un modelo el año 1995, el cual muestra la evolución de un indicador de bienestar para cada uno de los dos países en que se divide la economía mundial:  $W_n$  y  $W_s$ , serían el bienestar del Norte y del Sur, respectivamente. Países que inicialmente se suponen idénticos en dotaciones de recursos, tecnología y preferencias. El avance hacia la globalización en el gráfico 9 y 10 se mide de derecha a izquierda, como una reducción de los costos " $t$ ", de acceso de un país a otro (tanto costos físicos de transporte, que se reducen por las innovaciones tecnológicas, como costos artificiales, como aranceles u otras barreras, que se reducen mediante acuerdos internacionales).

El modelo asume tanto las preocupaciones del Sur sobre la posibilidad de desigualdades centro-periferia o de intercambio desigual, como las más actuales reticencias de los países desarrollados acerca de una inserción demasiado plena de los países emergentes en la globalización, cuestión que generaría una desigual competencia producida por la reducción de los costos como efecto de los bajos salarios en el Sur.

En el modelo se considera también la relevancia de las decisiones de localización de las industrias, que estarían sujetas a dos conjuntos de fuerzas contrapuestas. Por un lado, actúan unas economías de aglomeración, que tenderían a concentrar la actividad económica en unos centros; estas son zonas en que las industrias se conectan entre sí, forman el tejido industrial tan necesario para el desarrollo económico y aprovechan las interdependencias entre proveedores y clientes, grado de industrialización existente, alta calificación del trabajo y, por otro lado, actuarían como fuerzas centrífugas, dadas básicamente por diferencias salariales, en recursos naturales, desigualdad horaria, etc., que harían más atractivo difundir globalmente la actividad económica.

El modelo expresa las diversas etapas en el proceso de la globalización. En la parte a) del gráfico 9 para niveles elevados de  $t$  (nula globalización) cada país es autárquico, siendo  $W_n=W_s$ . Primero se supone que los costos del transporte y de la comunicación

bajan gradualmente en un cierto plazo, a medida que avanza el proceso de globalización. A partir de un nivel crítico de  $t$  puede iniciarse un proceso de concentración en una de las localizaciones (determinadas por algún proceso histórico, como el inicio de la Revolución Industrial o la acumulación originaria del capital), fase durante la cual la desigualdad es cada vez mayor en el mundo. Mientras los costos de transporte estén entre  $t$  y  $t_1$ , se reproducirá un patrón de centro-periferia, la economía mundial se organizará espontáneamente en una base industrializada y desindustrializará a la periferia. La diferencia en la capacidad industrial estará asociada a una divergencia en los salarios reales, ya que la importancia de localizar la industria cerca de los mercados y de los surtidores de mercancías intermedias, conducirá a aumentar la demanda por trabajo en la región industrializada, mientras que la declinación de la industria en la otra región conducirá a un descenso en la demanda de trabajo; así los salarios reales se elevarán en la región industrializada y caerán en la periferia. La integración económica global conducirá al desarrollo desigual.

Si suponemos que los costos del transporte se sitúan entre  $t_1$  y 0, viene eventualmente una segunda etapa de la convergencia en los ingresos reales; la importancia de estar cerca de los mercados y de los surtidores declinará, ya que la región periférica ofrecerá a productores potenciales la ventaja de salarios más bajos. En  $t_1$  la declinación en costos del transporte será suficiente para que el salario más bajo en la periferia compense la desventaja de estar lejos de los mercados y de los surtidores; en este punto la industria tendrá un incentivo a desplazarse a la periferia, provocando una convergencia en los salarios reales.

Sin embargo, se deben hacer dos precauciones cruciales sobre estos resultados. Si suponemos que el norte en su totalidad impone un arancel contra el sur (el centro a la periferia), un brote general de proteccionismo, en el cual las naciones del alto-salario restringirán las importaciones del sur, produciría claramente un resultado muy diverso; puesto que subiría el costo de importación de manufacturas y bienes intermedios, subiendo los precios del intra-Norte, que se podrían traducir en aumentos de salarios; por otra parte, se haría menos rentable la industrialización en el sur pese a los menores costos en el transporte y los bajos salarios, puesto que ahora existiría el costo por tarifa aduanera, que aumentará el costo de estar lejos de los mercados finales y de los bienes intermedios. El aumento del proteccionismo no será perjudicial para los países industrializados si existen zonas de libre comercio para los países del centro, mientras que los países periféricos tendrán que soportar las restricciones a sus importaciones.

Como segundo elemento se debe considerar que no se asume movilidad del factor trabajo, por lo cual el modelo es aplicable tanto para la economía internacional como para la economía interregional. La inmovilidad del trabajo también cambiaría los resultados de manera importante.

Cuando los costos de transporte y comunicaciones son menores a  $t_1$ , la industria se trasladará a la otra región, ya que ésta posee bajos salarios y como el trabajo es inmóvil, los diferenciales de salario entre las regiones se mantendrán, con lo que se industrializará la periferia.

En resumen, dado que en el gráfico 10 se superponen los resultados del gráfico 9,

los efectos de simular que los países del Norte adopten una actitud proteccionista frente a los del Sur, provocarán que se frene el proceso final de convergencia y aumenta el de divergencia.

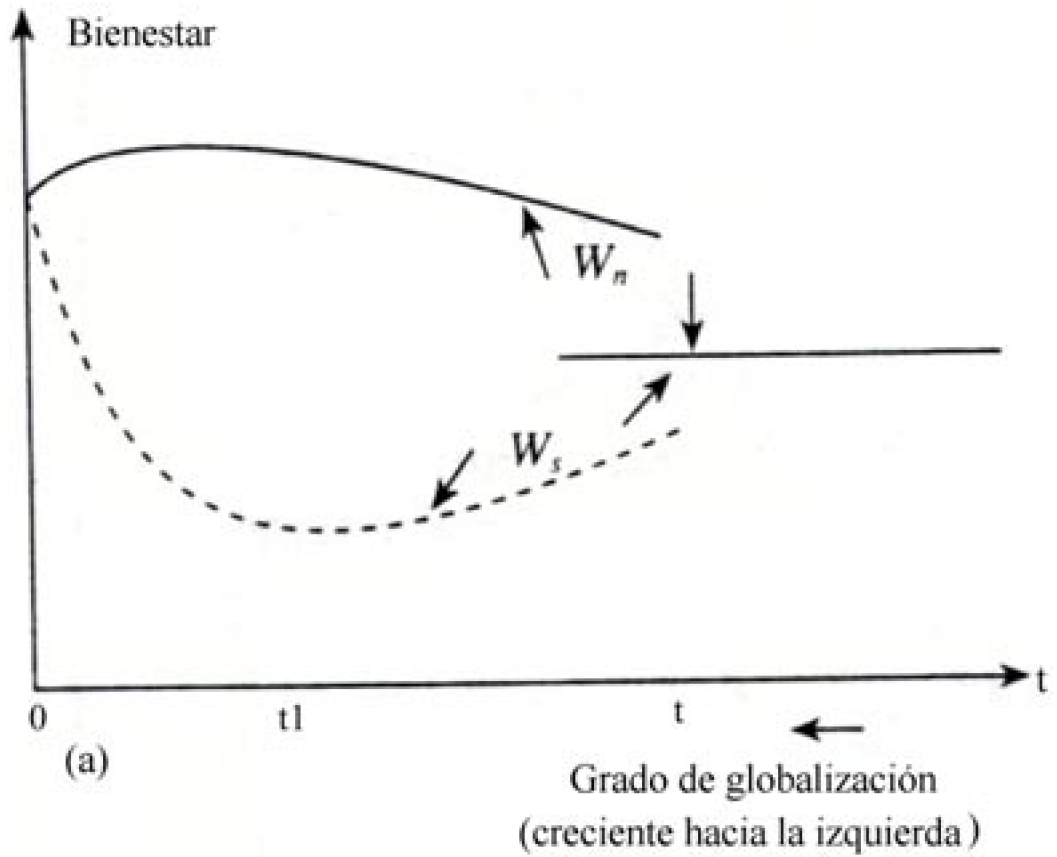


Gráfico 9

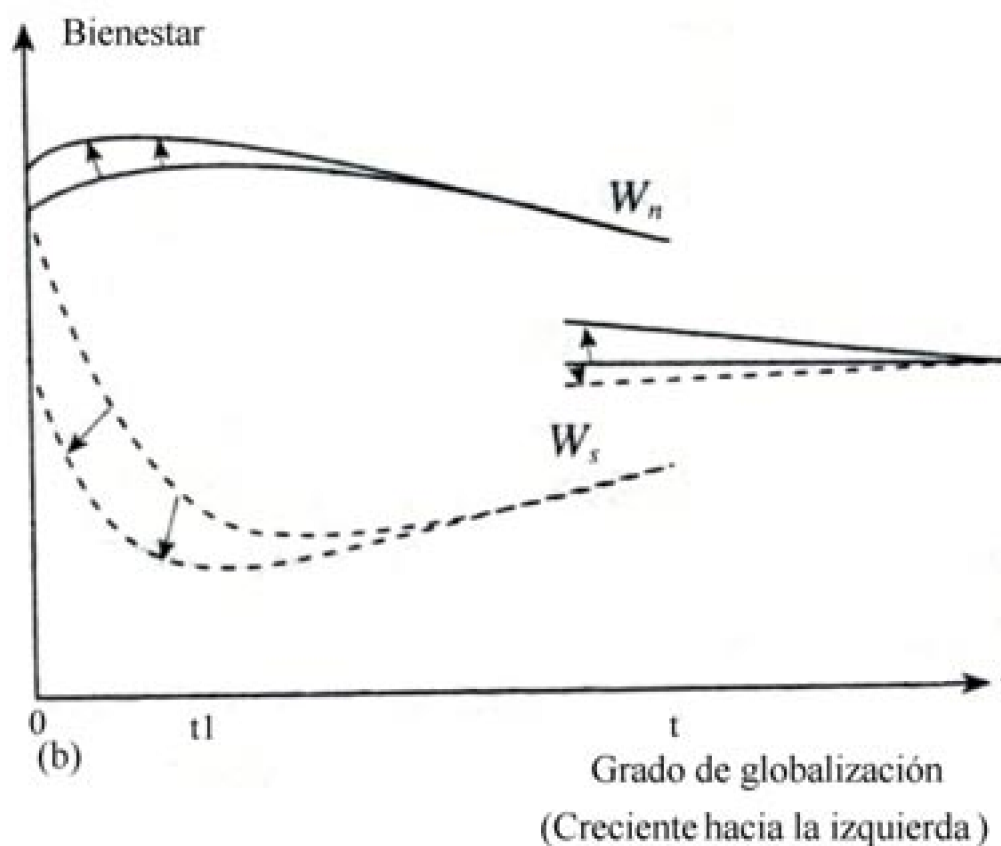


Gráfico 10

Fuente: Krugman y Venable (1995).

Este modelo da cuenta de los efectos que ocasiona la política de los países industrializados referente a sus tarifas arancelarias hacia los países subdesarrollados, especialmente en los productos silvoagropecuarios, lo que profundiza su posición asimétrica en la economía global.

Nos muestra también el efecto que provoca la movilidad del factor trabajo, que existe para la mano de obra altamente calificada, la cual provoca una agudización de la divergencia.

El modelo de Krugman y Venables (1995), permite relacionar las posibilidades de convergencia en el marco de la globalización, incorporando una óptica dependientista por cuanto quedan de manifiesto los límites estructurales a la convergencia, donde en la mayoría de los países subdesarrollados termina por ser más fuerte el peso de las asimetrías en los distintos planos ya analizados.





## 7. Conclusiones

Las tasas de crecimiento de América Latina durante los años de la llamada era posreformas no son mejores, y en algunos países son mucho peores que en el periodo anterior de sustitución de importaciones de los años cincuenta al setenta, ya que el crecimiento promedio del PIB de apenas 2,4% anual entre 1990 y 2002, después de las reformas, apenas superó la mitad del experimentado entre 1950 y 1980, que alcanzaba el 5,5 % (Stiglitz, 2003; Rodrik, 2001a).

El crecimiento de los primeros siete años de los noventa fue apenas una recuperación que no contrarrestó la década anterior perdida, ni las pérdidas de los años posteriores. Las épocas de auge no alcanzan a compensar la vulnerabilidad en dichas fases, ni la pobreza posterior, en los tiempos de crisis económicas, que además se reflejan en la siguiente fase alta del ciclo económico.

En América Latina y en el mundo en general, los resultados de esta etapa de la globalización son sumamente preocupantes: crecimiento económico insuficiente y altamente inestable; fuerte concentración del poder económico; aguda y creciente desigualdad tanto en los propios países desarrollados como en los subdesarrollados, y una cada vez más abrumadora distancia entre ellos; fuerte exclusión social; detrimento de la calidad de vida, pobreza y deterioro ambiental en todos los países. Cuestiones que el mercado es incapaz de resolver o proporcionar a la mayoría por su falta de horizonte social.

Por otra parte, la contradicción entre los valores y la ética de la democracia: respeto, reconocimiento, participación, ciudadanía, pluralismo, diversidad, solidaridad, y la

realidad de amplios sectores sociales emergentes que aspiran a convertirse en actores sociopolíticos y culturales, pero que tropiezan con la ausencia de los espacios públicos y los medios adecuados para concretar sus aspiraciones socioculturales y políticas insatisfechas.

La realidad material, en resumen, contrasta violentamente con la espléndida realidad virtual que promete a todos el omnipresente mensaje mediático (Sunkel, 2000).

A su vez se observa un aumento de la inseguridad que se debe a la declinación de la protección del empleo y la mayor volatilidad macroeconómica, por los flujos de capital erráticos, por la inestabilidad sistémica generada por el divorcio entre los instrumentos de estabilización y la economía real, por la debilidad de las instituciones de expresión y de representación (Rodrik, 2001a). Y sobre todo por un desarrollo económico que se caracteriza por la dependencia, puesto que en los países de América Latina no existen los componentes dinámicos de acumulación y expansión que requiere la competitividad en la economía mundial. No obstante, no existe un límite económico absoluto para el pleno desarrollo de las fuerzas productivas en la periferia; los límites son políticos y están dados por las relaciones características del capitalismo dependiente. El cambio de las condiciones políticas y geopolíticas mundiales o regionales pueden alterar las condiciones políticas de los países periféricos. Por ejemplo, un proceso de integración regional a nivel latinoamericano generaría condiciones más propicias para una superación de su condición de dependencia.

Existe un estrecho margen de posibilidades para que países subdesarrollados tiendan a converger hacia el crecimiento de los países centrales a través de la implementación de políticas macroeconómicas autónomas que revisaremos posteriormente. Cabe mencionar que estas posibilidades son hoy mucho más difíciles de alcanzar que cuando lo realizaron los países recientemente industrializados del sudeste asiático, puesto que desarrollaron sus economías sobre la base del modelo de sustitución de importaciones con fuerte presencia estatal, el cual después pudieron adaptar al nuevo proceso de diversificación de exportaciones. En definitiva, pudieron tener la autonomía necesaria para poder desarrollar sus economías, contando además con el apoyo de los países del centro.

En caso de que alguna economía nacional logre altos y sostenidos niveles de convergencia, se tratará de una excepción dadas las condiciones actuales de la economía globalizada, que imposibilitan un desarrollo similar en el conjunto de los países subdesarrollados.

A pesar de las dificultades mencionadas es necesario que los países subdesarrollados implementen políticas que tiendan a la convergencia o, al menos, compensatorias de los costos sociales que atenúen los efectos de la globalización, puesto que las necesidades son patentes y aún con el marco de la globalización expuesto, no existen determinaciones estructurales que impidan avanzar en generar condiciones para un desarrollo sustentable y equitativo.

En ese sentido, los dos extremos posibles que se plantean no permiten escapar de un determinismo externo, según el cual tanto la posibilidad como la imposibilidad del crecimiento dependen de los factores externos, lo que en lecturas económicas, se

pueden graficar tanto en los neoliberales como en las vertientes más dogmáticas de la dependencia. Es necesario desarrollar una capacidad crítica del orden existente, pero capaz de moverse pragmáticamente hacia un proceso sobre todo transformador de las condiciones sociales y económicas y, a la vez, permita ampliar las opciones de futuro de la realidad latinoamericana.

El desarrollo de las fuerzas productivas debe estar directamente canalizado hacia la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías, y la eliminación de la dependencia no se puede conseguir por medio de la introducción masiva de un estilo de desarrollo transnacional de tipo individualista-consumista. Tampoco se puede conseguir usando en forma intensiva el capital, la energía y tecnología importada. Esto no ha sido posible a través del fomento deliberado de la modernización (desarrollismo postkeynesiano) ni mucho menos aún por medio de una apertura hacia el exterior y una privatización indiscriminadas (Sunkel, 1988).



## 8. Propuestas para la convergencia hacia el crecimiento con equidad.

Este capítulo se basa en una compilación de propuestas que apuntan a la convergencia al crecimiento con equidad, basadas en diferentes autores los cuales son citados en virtud de mostrar los estudios previos que avalan los planteamientos que siguen. Cabe mencionar la necesidad de construir enfoques interdisciplinarios que aborden la problemática del desarrollo con una perspectiva amplia, donde lo económico que ahora analizamos se entrelaza con otras áreas del conocimiento.

Se esbozará una propuesta económica con la pretensión de dar cuenta de la posibilidad de implementar para el presente un proyecto regional de desarrollo. Las propuestas comprenden desafíos para América Latina y para cada uno de sus países, considerando que en un marco de integración se podrá avanzar en la construcción de las condiciones de superación de las relaciones del tipo centro-periferia, que existen en la región en muchos aspectos. Por esto, a continuación se desarrollarán las perspectivas de proceso de integración regional.

### **Perspectivas del proceso de Integración Económica de América Latina.**

El posible desarrollo de cada uno de nuestros países está indisolublemente unido al proceso de la integración regional. En el marco de la globalización, se presentan límites estructurales a los países de la periferia como conjunto; tanto por los factores económicos ya explicados, como por las desiguales distribuciones del poder que le impiden a los países subdesarrollados lograr niveles de eficiencia para alcanzar un desarrollo

igualmente competitivo y con una mirada entorno a la equidad.

En un contexto de integración, las economías nacionales aprovecharían los recursos y el potencial de la región y podrían organizarse para producir de manera eficiente; aumentaría el poder del mercado y se aprovecharían las economías de escala que se reflejarían en un mercado común de 510 millones de habitantes; se podría promover la investigación y el desarrollo autóctonos; se brindaría a los gobiernos información y poder de negociación frente a las empresas transnacionales, a los países desarrollados y a las instituciones supranacionales; se reduciría la vulnerabilidad externa de la región gracias a una política regional anticíclica.

Por todo esto, es relevante establecer un proceso de integración que lleve a una unión económica de los países latinoamericanos.

El reconocimiento de los obstáculos al desarrollo latinoamericano y las experiencias de otros continentes en su marcha hacia la integración, particularmente en el caso de la Unión Europea, permite definir los requisitos básicos que deben cumplirse para acelerar el ritmo de la complementación de las economías latinoamericanas.

Es preciso reconocer que el desarrollo nacional y regional tendrá que basarse principalmente en la transformación sustentable de los recursos y del ambiente natural en que América Latina es relativamente rica, incorporando los esfuerzos de toda la población, y el aprovechamiento intensivo de la capacidad productiva existente y de la infraestructura disponible, junto con la adopción de estilos de vida y modelos de consumo, técnicas y modos de organización mucho más adecuados a su ambiente natural y humano. Con una utilización muy prudente y eficiente del pequeño capital disponible, en especial su componente importado; todo esto con el objetivo explícito de producir bienes y servicios, y acumulando capital social básico, requerido por los sectores mayoritarios de la población, para mejorar sus niveles de vida y de productividad (Sunkel, 1988).

Mientras los países de América Latina no realicen en el seno de cada sociedad nacional un vigoroso esfuerzo para superar las estructuras que determinan el estancamiento a nivel interno, las que están caracterizadas por la excesiva concentración de poder económico y existencia de regímenes de tenencia de la tierra injustos e ineficientes, la falta de acceso a la cultura, y en algunos casos, la imposibilidad de las mayorías populares de expresarse en el plano político y gravitar en el destino de la comunidad, no será posible que se materialice efectivamente un proceso integrador en América Latina. La integración regional implica romper esquemas establecidos sobre los cuales se apoya una constelación de intereses y de actitudes mentales opuestos al cambio. De la misma manera que las posibilidades de transformación y progreso en cada uno de nuestros países dependen de la movilización de las energías populares y de la conducción de cada proceso nacional por las fuerzas que favorecen el cambio y el progreso. Ello es indispensable en el ámbito latinoamericano para lograr los entendimientos requeridos en los campos políticos y económicos que fortalezcan el proceso de integración (Herrera, 1986).

La política regional de inversiones debe consistir en un conjunto de medidas deliberadas de asignación y movilización de recursos, para asegurar un crecimiento

suficientemente acelerado en sectores que se consideren esenciales para la integración y el desarrollo regional. Esta forma debería promover que cada uno de los países participe de ese mayor dinamismo, es decir, se solucionaría la existencia de países de menor desarrollo relativo, promoviendo además la decisión de eliminar estos desequilibrios, incentivando un desarrollo solidario entre todos los países del sistema. Principalmente estas inversiones deberán realizarse en ramas de la industria manufacturera, agrícola, de transportes y telecomunicaciones, además de algunas otras actividades con un acentuado carácter regional-fronterizo (Prebisch, Mayobre, Herrera, Santamaría, 1969).

Si bien estas propuestas cobran fuerzas y se desarrollan en profundidad en el marco del proceso de sustitución de importaciones, actualmente siguen teniendo vigencia como un desafío pendiente y necesario para el desarrollo de la región.

### **Políticas para el desarrollo económico.**

Una política integral de convergencia hacia el crecimiento con equidad debe estar orientada a la superación de las asimetrías en todos los ámbitos, especialmente en las condiciones financieras y las brechas en la tecnología y la producción, también se deben mejorar las condiciones y cualidades del factor trabajo.

#### Marco general.

Se debe priorizar el diseño de políticas y su aplicación pragmática, tomando en consideración el funcionamiento real de los mercados y la diversidad en la capacidad de respuesta de los diferentes agentes económicos (Ffrench-Davis, 1999a).

Los países tienen que articular sus necesidades no sólo en términos del acceso al mercado, sino en los términos de la autonomía de la política para perseguir sus propios valores y prioridades (Rodrik, 2001b).

Una política de desarrollo implica la transformación de la sociedad, por lo que no sólo es necesario tener en cuenta las consecuencias sociales de las políticas, sino que éstas deben ubicarse al frente y al centro de la evaluación de éstas. Una política que promueva la justicia social es la forma más eficaz y perdurable de promover la paz y la seguridad regional.

Se debe hacer una distinción entre las políticas de corto y largo plazo, materia de gran importancia para tratar de enfrentar tanto la recesión como las crisis estructurales. Las políticas de largo plazo -como las que afectan la conservación del medio ambiente y los recursos naturales, la población, la educación, la ciencia y la tecnología, las relaciones internacionales y las formas de organización social- aparentemente tienen poca relación con los problemas de corto plazo. Pero esas políticas son ricas oportunidades para ayudar a resolver problemas de corto plazo, como la creación de empleo, la satisfacción de necesidades básicas, el desarrollo de nuevas exportaciones y la sustitución de importaciones. Por otra parte, las políticas de corto plazo no deben nunca confundirse con los fines (Stiglitz, 2003) y deben ser diseñadas para conservar y mejorar las estructuras sociales y productivas y los servicios de largo plazo (Sunkel, 1988).

Es necesario reconocer las limitaciones de los mercados y tener una visión equilibrada del papel del Estado, considerando las limitaciones derivadas de una información restringida y asimétrica, los mercados incompletos y la competencia

imperfecta. Todas ellas son dificultades importantes en cualquier economía, pero especialmente en las economías subdesarrolladas.

**Participación y democracia.** Es necesario reconocer la importancia de la comunidad, de la acción colectiva y de la necesidad de ir más allá del individualismo para generar un sentido de solidaridad social, avanzando en la igualdad de oportunidades.

En ese sentido, se debe incentivar la participación y la afiliación sindical, puesto que los datos de diversos países sugieren que las sociedades con mayor apertura y participación política se ajustan mejor a las perturbaciones externas, experimentan una menor volatilidad económica y generan menos inflación. Por ende, la institucionalización de la democracia debería producir, en definitiva, resultados económicos más estables y aliviar la inseguridad económica en la región (Rodrik, 1998; 2001).

Así también, los medios de comunicación pueden desempeñar un papel importante a menos que se encuentren muy concentrados. Si bien el gobierno tiene que aprobar, y hacer cumplir leyes que garanticen la diversificación de los medios de difusión, también debe asegurarse de que por esos medios se escuchen más voces, y para ello puede, por ejemplo, dar apoyo a estaciones de radios comunitarias y a radios controladas por organizaciones no gubernamentales (Stiglitz, 2003).

**Medio Ambiente.** Los recursos naturales son cada vez más escasos, por lo que la tarea de proteger el medioambiente adquiere más relevancia. Es por esto que se debe promover un cambio cultural fundamental y una administración sustentable del ecosistema, por ejemplo, a través de leyes que protejan el medio ambiente, para explotarlo sin destruirlo (Sunkel, 2001).

#### **Políticas económicas.**

Se deben poner en marcha estrategias nacionales basadas en tres elementos: una política macroeconómica cuyo horizonte sea el conjunto del ciclo económico y se oriente a reducir las vulnerabilidades causadas por las asimetrías financieras frente a los ciclos financieros externos; una política de desarrollo productivo para economías abiertas, que busque mejorar la competitividad internacional de las economías y ofrecer mayores oportunidades a las PYMES y microempresas; y una política de desarrollo social más activa, que contribuya a que los beneficios del crecimiento se distribuyan a toda la población (CEPAL, 2002).

**Objetivo de la política de desarrollo productivo.** Desde el punto de vista productivo, unas políticas macroeconómicas eficientes deben contribuir a: i) elevar la tasa de uso de la capacidad productiva, del trabajo y del capital, de manera sostenible; ii) estimular la formación bruta de capital y, iii) aumentar la productividad, alentando mejoras en la calidad de los factores y en la eficiencia de su asignación (Ffrench-Davis, 1999a).

**Regulación de la demanda agregada en función a la frontera productiva.** Al llegar a la frontera productiva se requieren políticas más activas de regulación de la demanda agregada. Resulta entonces imprescindible graduar la velocidad de expansión de la demanda al aumento de la capacidad productiva (más el financiamiento externo sostenible). De lo contrario, la economía se verá sometida a presiones inflacionarias, por la disparidad entre la oferta y la demanda agregada (Ffrench-Davis 1999).



**Producción de comerciabiliaes.** El país tiene que invertir en la producción de comerciabiliaes (o en infraestructura relacionada con el comercio internacional) a fin de poder crear un superávit comercial ulterior que posibilite entonces las transferencias reales necesarias para servir la deuda (Ffrench-Davis, 1997). En este sentido se debe promover la diversificación de las exportaciones y de los productos básicos en particular, de las exportaciones no tradicionales con valor agregado e incentivar la producción de bienes manufacturados, de forma que las exportaciones contribuyan al desarrollo nacional haciendo más dinámica la economía.

En el marco de una estrategia exportadora diversificada se debe fomentar la creación de clusters desarrollados alrededor de nuestros recursos naturales.

**Cooperativas.** En algunos casos, el gobierno debería considerar la posibilidad de promover las cooperativas, que han desempeñado un papel tan importante en muchas economías de mercado, inclusive en los Estados Unidos y los países escandinavos (Stiglitz, 2003).

**Tecnología.** Fomentar la transferencia de tecnología y la participación creciente en la producción de bienes, además de promover el desarrollo autóctono de investigación y aplicación de tecnología intensiva en mano de obra.

**Fondos de estabilización.** Promover la estabilidad macroeconómica para el desarrollo, por ejemplo, mediante la creación de fondos de estabilización, que permitan a las economías solventar a sus países en los tiempos de crisis.

Promoción de la creación de un fondo de desarrollo regional que disponga de recursos para financiar inversiones estratégicas y de gran envergadura.

**Financiamiento externo.** El círculo virtuoso exige proveedores de capital dispuestos a suministrar flujos estables y predecibles en condiciones acordes con la productividad de los factores del país o región receptora (Ffrench-Davis, 1997).

Lograr un nuevo planteamiento en torno al alcance de la condicionalidad en lo que respecta al acceso a recursos oficiales internacionales, restricciones cuyo fin tengan el uso eficiente y productivo de los recursos enfocados al desarrollo nacional o regional según corresponda.

**Inversión productiva.** Para aumentar la inversión productiva es necesario atraer la IED, adoptando un enfoque más focalizado y de desarrollo, que incluya la fijación de prioridades nacionales y la adopción de políticas más activas para identificar, atraer y consolidar los tipos de IED que tendrán el impacto deseado (CEPAL, 2003).

Se debe elevar además la inversión privada, a través de una gama de políticas que incluyan subsidios del crédito e incentivos fiscales, en especial dirigidos a la pequeña y mediana empresa, establecimiento de las empresas públicas, estímulos de la exportación, el acceso con franquicia a las entradas y las mercancías de capital, y la coordinación real del gobierno al planear la inversión (Rodrik, 2001b).

Otra manera de aumentar la inversión productiva es mediante la creación de un mercado de capitales de largo plazo, sobre todo para los flujos externos de capital que deben dirigirse de manera sostenida a aumentar la inversión en nueva capacidad de producción de bienes y servicios, y no desviarse hacia el consumo (Ffrench-Davis, 1997).

Crear una ley de reinversión que obligue a los bancos que obtienen recursos en un país a que presten nuevamente el dinero dentro de ese país y, en una proporción importante, a las pequeñas y medianas empresas nacionales de manera de aumentar los recursos disponibles para la inversión productiva (Stiglitz, 2003).

**Ahorro.** Se debe realizar un esfuerzo encaminado a elevar el ahorro interno, lo que requiere que la tasa marginal de ahorro sea mayor que la tasa media de ahorro nacional. A su vez, deben haber programas que promuevan el ahorro interno tanto en el sector rural como en el urbano.

Considerando la relación de sustituibilidad entre el ahorro externo y el ahorro interno (Ffrench-Davis, 1997), resulta necesario promover patrones de comportamiento en la sociedad que no incentiven el consumo superfluo, dado que países como los nuestros requieren del financiamiento externo para aumentar su capacidad productiva por la escasez de capitales que posee la región.

**Banco Central.** Debe ser también una meta la creación de un Banco Central con un enfoque equilibrado de la lucha contra la inflación y la promoción del crecimiento y el empleo, ocupándose además de la creación de instituciones financieras que garanticen la circulación del crédito en toda la sociedad (Stiglitz, 2003).

**Supervisión prudencial del sistema financiero.** Algunos de los elementos de supervisión prudencial deben comprender el monitoreo continuo de la calidad de los activos bancarios; límites estrictos a la concesión de préstamos por parte de los bancos a empresas relacionadas y, en general, regular el sistema de obtención de créditos para evitar el sobreendeudamiento; la existencia de mecanismos automáticos de ajuste del capital bancario cuando su valor cae por debajo de los límites exigidos por los reguladores; facultades para congelar las operaciones bancarias para impedir que los bancos en problemas transfieran fondos a terceros; y restringir el pago de dividendos en las instituciones que no cumplen con las exigencias de suficiencia de capital (Ffrench-Davis, 2001a).

**Política cambiaria .** Debe poseer un régimen de banda cambiaria con un valor central que evolucione de acuerdo con las proyecciones de mediano plazo del sector externo y una canasta de monedas que le dé mayor estabilidad promedio a los valores en pesos de los retornos de exportaciones. Las intervenciones en el valor del tipo de cambio deben ser intramarginales activas e impedir que el tipo de cambio se pegue a los extremos de la banda; es decir, se promueven miniajustes para evitar los maxiajustes, de manera que se disminuya el impacto negativo de las fluctuaciones en los precios de las exportaciones, de los shocks financieros externos y de la inflación, y estos a su vez, no repercutan en las relaciones de precios entre bienes extranjeros y nacionales, afectando las exportaciones y en particular las exportaciones no tradicionales (cuyos mercados son menos diversificados y tienen acceso más limitado a los mercados de capitales). Este tipo de política cambiaria fortalecerá además la formación de capital, puesto que no cerrarán masivamente los nuevos sectores exportadores (Ffrench-Davis, 1999a; 2001c).

**Política tributaria.** El objetivo de la política tributaria debe ser la promoción de la equidad, la estabilidad y el crecimiento sostenible, además se deben buscar estructuras impositivas resistentes a la corrupción. Por ende, se debería depender mucho más de los

impuestos indirectos, como los que gravan los automóviles de mayor tamaño y los bienes de consumo lujosos. Se debieran gravar con fuertes impuestos progresivos las grandes residencias, las grandes extensiones de tierra, pensando en la forma de inducir a los terratenientes a contratar más mano de obra, por ejemplo, dándoles un descuento o crédito fiscal para la contratación de trabajadores (Stiglitz, 2003).

Igualmente, se debe gravar con impuestos las corrientes de capital de corto plazo cuando entran y salen de un país, ajustando la tasa del impuesto a las circunstancias económicas, para así disuadir las entradas especulativas, exceptuando que se prevean grandes variaciones del tipo de cambio (Ffrench-Davis, 2001c).

Además se debe gravar los recursos generados por las firmas nacionales y extranjeras, y en especial las empresas que explotan los recursos naturales o los monopolios o cuasimonopolios, para que así se impida la pérdida de ingresos fiscales y se capturen las rentas económicas (Bouzas y Ffrench-Davis, 2004).

**Políticas antiinflacionarias.** Se debe tender a resolver las causas de la inflación y no evitar el crecimiento de la demanda que ocasiona una estabilización con estagnación o una posterior inestabilidad. Lo fundamental es que la frontera productiva potencial, sea la tasa de uso efectivo de ella (Ffrench-Davis, 1999a). Por ejemplo, a través del estímulo a la inversión productiva de forma que aumente el PIB potencial, para que el fomento al crecimiento de la demanda interna sea acorde con el nivel de PIB potencial.

**Políticas sociales.** Necesidad de ampliar, mejorar y facilitar el acceso a los servicios sociales que cubran como mínimo las necesidades básicas de la población, mediante inversiones en educación, infraestructura rural, salud y nutrición, que tienden a realzar la capacidad productiva de la economía entera, alzando las rentas de todos los grupos y en particular aumentan las rentas de los más pobres (Rodrik, 2001b).

Dar más educación de cualquier nivel a quienes ingresan a la fuerza de trabajo tiene efectos progresivos; pero los países lograrán una mayor reducción de la desigualdad si empiezan por abajo -universalizando la educación primaria- y luego ampliando la enseñanza secundaria y universitaria, dado el bajo acceso de los pobres a los niveles superiores de educación (Morley, 2000). Asimismo, la educación influye en la mentalidad de los individuos de la próxima generación, por ejemplo, en su actitud frente al cambio y la tradición. Ayuda a conocer mejor los derechos y responsabilidades y el papel que deben desempeñar los individuos y el Estado (Bouzas y Ffrench-Davis, 2004).

La educación no sólo tiene que estar dirigida a la capacitación para empleos urbanos, sino también deberá extender los conocimientos y habilidades necesarios para aumentar la productividad dentro del sector rural. Por otra parte, lo que aprenda la población con respecto a la salud y al medio ambiente puede influir enormemente en la calidad de vida y en la sostenibilidad del ecosistema (Stiglitz, 2003).



## Bibliografía:

- Bouzas, R. y Ffrench- Davis, R. 2004. "Globalization and equity: A Latin American perspective" en Global Development Network. World Bank.
- Cardoso, F.H. 1977. "El consumo de la teoría de la dependencia en los Estados Unidos" en As Ideias e su lugar. Ensaio sobre as teorias do desenvolvimento. Petropolis: Editora Vozes.
- Cardoso, F.H. y Faletto E. 1973. Dependencia y desarrollo en América Latina. México DF, Siglo XXI.
- Cardoso, F.H., Pinto A. y Sunkel O. 1969. América Latina: El pensamiento de la CEPAL. Santiago, Chile, Editorial Universitaria.
- CEPAL. 2000. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe (1999-2000). Santiago, Chile, CEPAL.
- CEPAL Secretaría Ejecutiva. 2002. Globalización y Desarrollo. Santiago, Chile, CEPAL.
- CEPAL. 2003a. Panorama Social de América Latina 2002-2003. Santiago, Chile, CEPAL.
- CEPAL. 2003b. La Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe - Informe 2002. Santiago, Chile, CEPAL.
- CEPAL. 2003c. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe (2002-2003). Santiago, Chile, CEPAL.
- Dos Santos, T. 1968. "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de

- dependencia en América Latina”. Boletín del CESO, Santiago, Chile.
- Dos Santos, T. 2003. La teoría de la Dependencia. Balance y perspectivas. Buenos Aires, Plaza Janés.
- Estadísticas del comercio internacional de la OMC. <http://www.wto.org>.
- Frenkel, R. 2003. "Globalización y crisis financieras en América Latina". Revista CEPAL (80). Santiago, Chile. CEPAL.
- Ffrench-Davis, R. 1999a. Macroeconomía, comercio, finanzas: para reformar las reformas en América Latina. Santiago, Chile, McGraw – Hill.
- Ffrench – Davis, R. 1999b. Macrocomisión, Globalización y Política Internacional. Programa de la concertación 1999. Santiago, Chile.
- Ffrench-Davis, R. 2001a. Globalización de la volatilidad financiera: desafíos para economías emergentes. Santiago, Chile, McGraw- Hill Interamericana.
- Ffrench-Davis, R. 2001b. Crisis financiera en países “exitosos”. Santiago, Chile, McGraw- Hill Interamericana, CEPAL.
- Ffrench – Davis, R. 2001c. Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad en Chile. Santiago, Chile, Dolmen Ediciones, segunda edición.
- Ffrench- Davis, R. 2003. “Comentarios al libro After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America, editado por Pedro Pablo Kuczynski y John Williamson”. Revista Economía Chilena, vol. 6 n°2 . Santiago, Chile, Banco Central de Chile.
- Ffrench-Davis, R. y Reisen H. (comp.) 1997. Flujos de capital e inversión productiva. Lecciones para América Latina. Santiago, Chile, McGraw- Hill Interamericana. CEPAL.OCDE.
- Ffrench-Davis, R., Oscar Muñoz y Juan G. Palma. 1998. “The Latin American economies, 1950-1990” en Leslie Bethell (comp.), Latin America. Economy and Society since 1930. Cambridge, Cambridge University Press.
- Furtado, C. 2003. En busca de un nuevo modelo. Reflexiones sobre la crisis contemporánea. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Herrera, F. 1986. América Latina: Desarrollo e integración. Santiago, Chile, Emisión.
- Kerner, D. 2003. “Las empresas transnacionales y la búsqueda de una estrategia de desarrollo latinoamericana”. Revista de la CEPAL, (79). Santiago, Chile, CEPAL.
- Krugman, P. y Obstfeld, M. 1999a. Economía Internacional. Madrid, 4a ed. McGraw-Hill.
- Krugman, P. 1999b. Internacionalismo Pop. Buenos Aires, Norma.
- Krugman, P. y Venable, A. 1995. Globalization and the inequality of nations. NBER Working Papers 5098. National Bureau of Economic Research, Inc.
- Maddison, A. 1991. Dynamic Forces in Capitalist Development: A Long-Run Comparative View. Nueva York, Oxford University Press.
- Maddison, A. 1995. Monitoring the World Economy 1820-1992. París, OCDE Development Centre.
- Morley, S. 2000. “Efectos del crecimiento y las reformas económicas sobre la distribución del ingreso en América Latina”. Revista de la CEPAL, (71).

- 
- Santiago, Chile, CEPAL.
- Ocampo, J. A. 2002. "Media década perdida", Notas de la CEPAL, (24). Santiago, Chile, CEPAL.
- Ocampo, J. A. y Parra, M. 2003. "Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX". Revista de la CEPAL, (79). Santiago, Chile, CEPAL.
- Prebisch, R. 1949. El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas. Santiago, Chile, CEPAL.
- Prebisch, R. 1981. El capitalismo periférico, crisis y transformación. México, Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R., Mayobre, J., Herrera, F. y Santamaría, C. 1969. Hacia la integración acelerada de América Latina. México, Fondo de Cultura Económica.
- Rodrik, D. 1997. Has globalization gone too far? Washington, D.C., Instituto de Economía Internacional.
- Rodrik, D. 2001a. "Why is there so much economic insecurity in Latin American?" Revista de la CEPAL (73). Santiago, Chile, CEPAL.
- Rodrik, D. 2001b. The global governance of trade as if development really mattered. Center for International Development at Harvard University.
- Sunkel, O. y Paz P. "El marco histórico del proceso de desarrollo y subdesarrollo" en el Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo. México, Siglo Veintiuno Editores.
- Sunkel, O. 1988. "El futuro del desarrollo latinoamericano: algunos temas de reflexión" en Crisis y Desarrollo Económico en América Latina". Santiago, Chile, I.S.M.E.A.-ARCIS.
- Sunkel, O. 1999. "La sostenibilidad del desarrollo vigente en América Latina". en América Latina en el siglo XXI. De la esperanza a la equidad, Carlos Contreras (compilador). México, Fondo de Cultura Económica y Universidad de Guadalajara.
- Sunkel, O. 2002. "Una matriz de opciones estratégicas para un desarrollo sustentable" en La Universidad piensa a Chile, Santiago, Chile, Lom Ediciones.
- Sunkel, O. 2000. "En busca del desarrollo perdido" en Nuevas aproximaciones al concepto de desarrollo desde la economía, la sociedad y la ética. Sociedad Internacional para el desarrollo. Montevideo, Ediciones Trince..
- Stiglitz, J. 1998. El malestar en la Globalización. Madrid, Taurus.
- Stiglitz, J. 2003. "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina", Revista de la CEPAL (80). Santiago, Chile, CEPAL.
- Tugores, J. 1999. Economía internacional: Globalización e integración. Madrid, 4a ed. Ed. McGraw-Hill.
- Vidal Villa, J. M. y Martínez Peinado, J. 2001. Economía Mundial. Madrid, Mc Graw-Hill.
- Williamson, J. y Kuczynski, P.P. (comp.) 2003. After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America. Institute for International Economics.